

San Bernardo, quince de febrero de dos mil veintidós.

VISTOS, OÍDOS Y CONSIDERANDO:

1º. Personas intervinientes en el juicio. Compareció doña **CECILIA EDITH CASTILLO MOLINA**, empleada, cédula nacional de identidad número 12.866.042-9, domiciliada en Adolfo Couve N° 1088, comuna de San Bernardo, quien deduce demanda en juicio ordinario del trabajo en contra de su ex empleador **VALLE BLANCO S.A.**, empresa del giro de su denominación, Rut 76.024.988-2, representada legalmente por Christian Prado Callealta, ambos domiciliados en Avenida Jorge Alessandri Rodríguez N° 11400, comuna de San Bernardo, solicitando que declare que la demandada debe resarcir los perjuicios materiales y morales que le ocasionara el accidente laboral ocurrido el día 13 de enero del año 2020, conforme a los fundamentos de hecho y de derecho que expone.

2º. Síntesis de la demanda.

Indica que ingresó a prestar servicios para la demandada en mayo del año 2015, con contrato de trabajo de plazo indefinido, siendo su labor auxiliar de aseo, con una jornada laboral ordinaria de 40 horas semanales, distribuidas de lunes a viernes de 7:30 a 16:30 horas. Agrega que la remuneración estaba conformada por un sueldo base, de 310.000.- más una gratificación garantizada de \$77.500, según contrato de trabajo y liquidaciones de sueldo, de forma que según lo dispuesto por el artículo 172 del Código del Trabajo, su remuneración mensual era de \$387.500.- (trescientos ochenta y siete mil quinientos pesos). Indica que con fecha 05 de abril del año 2021, mediante carta de comunicación correspondiente, procedió a auto despedirse.

En cuanto al accidente laboral, señala que las funciones para las cuales estaba contratada era desarrollar labores de Auxiliar de Aseo, en la dependencia de la demandada ubicada en Avenida Jorge Alessandri Rodríguez N° 11400, comuna de San Bernardo. Menciona que el día 13 de enero del año 2020 aproximadamente a las 11:00 AM, mientras se encontraba realizando sus labores habituales, sufrió un accidente en circunstancias en que tomó el producto de removedor de sarro, el cual se disponía a utilizar, resbalándose de las manos, el químico salpicó a su ojo derecho, provocándose una quemadura que finalmente derivó en una causticación corneal de grado 3.

Agrega que el accidente que sufrió se debe únicamente a la negligencia de su empleador, por actos y omisiones que afectan la seguridad de los trabajadores, siendo los hechos que se califican como actos, omisiones e incumplimientos grave y reiterado los siguientes:

No realizar un análisis seguro de trabajo, tendiente a identificar adecuadamente los riesgos del trabajo que realizaba y las medidas tendientes a evitar la ocurrencia de un accidente.

Manifiesta que los productos que se encuentran en la empresa están a libre disposición, y no se efectuó un procedimiento de trabajo correcto para la utilización del producto. Relata que tampoco se contaba con los elementos de seguridad para la utilización de los químicos, lo que implica un incumplimiento a las obligaciones legales en cuanto al derecho a ser informado sobre la prevención de riesgos en cuanto a las labores que se encontraba ejecutando, lo que a su juicio va en contra del mandato general establecido en el



artículo 184 del Código del Trabajo, en cuanto a la obligación de proteger eficazmente la vida, salud de los trabajadores al interior de la empresa.

Expone que la utilización de los químicos no fue prevista mediante un procedimiento de trabajo seguro, por lo que tampoco podría haber sido informada del mismo. Asimismo, reseña que nunca recibió capacitación respecto a las medidas de seguridad que se deben tomar cuando se utilizan este tipo de químicos, existiendo una falta de estudio, planificación y programación de las tareas que debían desarrollar los trabajadores que utilizan productos químicos y falta de supervisión al respecto, sin contar con los implementos de seguridad básicos. Añade que no se contaba con un procedimiento escrito de trabajo seguro.

Manifiesta que se incumplió el deber de seguridad que pesa sobre la empresa, en virtud de lo dispuesto por el artículo 184 del Código del Trabajo.

Dice que aquel incidente le provocó ceguera generándole un enorme e irreparable menoscabo. Agrega que actualmente no ve absolutamente nada por su ojo derecho, quedando con una incapacidad permanente de por vida, producto de la quemadura, lo que la limita en todas sus actividades diarias. Añade que en ese orden la Resolución de Incapacidad Permanente de la Ley N° 16.744, le ha otorgado el 25% de incapacidad.

Manifiesta que en la actualidad tiene 53 años de edad y ha sido víctima de un perjuicio de sufrimiento, pues las secuelas físicas y psicológicas la mantienen en estados de angustia recurrente, siendo su único capital de vida su fuerza de trabajo y en la actualidad se ha visto afectada, originando un estado de incertidumbre ya que ve complicada su vida laboral para el futuro, y que en las actuales condiciones en las cuales se encuentra, le impiden seguir trabajando sufriendo además un daño estético.

En cuanto al derecho aplicable al accidente laboral, hace referencia al inciso 1° del artículo 184, del Código del Trabajo, que está contenido en el libro II y que lleva como título “De la Protección de los Trabajadores”, el cual transcribe.

Expone que de esta disposición legal se desprende que la demandada tiene la obligación de cumplir o hacer cumplir la legislación de la protección social e implementar o hacer implementar todas las medidas de seguridad eficaces para velar por la protección de la vida y salud de los trabajadores, obligando al empleador a un grado superior de diligencia en el cumplimiento del señalado deber de protección, porque la eficacia obliga a desplegar una actividad poderosa, capaz de evitar la ocurrencia de accidentes. Menciona que para algunos esta es una obligación de resultado, por lo tanto, de responsabilidad objetiva, que implica no solo el otorgamiento de elementos de seguridad o disponer de elementos seguros sino también la revisión de todos los elementos que están a disposición del trabajador, para evitar accidentes de trabajo. Arguye que se puede decir que en relación a los accidentes de trabajo nuestro máximo tribunal ha adoptado el criterio de atribuir una presunción simplemente legal de responsabilidad por el accidente al empleador, cuando su acaecimiento se verifica en el lugar donde el trabajador prestaba sus labores. Menciona que dicha aseveración se advierte de la sentencia de unificación de jurisprudencia de fecha 28 de noviembre de 2017, en la cual se sentaría el recto sentido y alcance del artículo 184 del Código del Trabajo. Reseña que la demandada no cumplió con su deber de seguridad, al exponerla a efectuar labores de limpieza con productos altamente químicos, sin la utilización de elementos de seguridad que hubiesen impedido las secuelas del accidente y sin encontrarse instruida para su utilización, ni



inducción en cuanto a las medidas de seguridad que debía seguir para la utilización de estos químicos.

Continúa haciendo mención al artículo 210 del Código del Trabajo, que establece genéricamente que las empresas o entidades a que se refiere la ley 16.744 están obligadas a adoptar y mantener las medidas de higiene y seguridad en la forma, dentro de los términos y con las sanciones que señala esa ley. Describe que en el accidente que ha relatado, el empleador no tomó las medidas de seguridad y de prevención eficaces, ya que las lesiones se debieron a que se le encomendó un trabajo para el cual no estaba preparada, no poseía ninguna inducción en su manera de ejecutarlas, sin contar con medios de seguridad. Declara que el accidente se debió a los nulos procedimientos de trabajo seguro, falta de supervigilancia y condiciones inseguras en que ejecutaba la labor encomendada, faltando medidas mínimas de seguridad como no contar con procedimiento escrito de trabajo seguro, y tener los implementos de seguridad necesarios.

Añade que Ley 16.744 sobre accidentes del trabajo y enfermedades profesionales en sus artículos 66, 67 y 68 dispone que toda industria o faena en que trabajen más de 25 personas deberá funcionar uno o más Comités Paritarios de Higiene y Seguridad; que las empresas estarán obligadas a mantener al día los reglamentos internos de Higiene y Seguridad en el trabajo y los trabajadores cumplir con las exigencias que dichos reglamentos les impongan; que las empresas o entidades deberán implantar todas las medidas de higiene y seguridad en el trabajo que les prescriban directamente las autoridades de salud, en su caso, el respectivo organismo administrador a que se encuentren afectas; que las empresas deberán proporcionar a sus trabajadores los equipos e implementos de protección necesarios, etc. Representa por su parte que el artículo 69 dispone que cuando el accidente se deba a culpa o dolo de la entidad empleadora o de un tercero, sin perjuicio de las acciones criminales que procedan, la víctima y las demás personas a quienes el accidente o enfermedad cause daño podrán reclamar al empleador o terceros responsables del accidente, también las otras indemnizaciones a que tengan derecho, con arreglo a las prescripciones del derecho común, incluso el daño moral. Añade que los mencionados preceptos de la ley 16.744 apuntan a que en las empresas se logre una "conciencia de la seguridad".

Continúa haciendo mención al Decreto Supremo N° 40/1969, específicamente a su artículo 21 que establece que los empleadores tienen la obligación de informar oportuna y convenientemente a todos sus trabajadores acerca de los riesgos que entrañan sus labores, de las medidas preventivas y de los métodos de trabajo correctos. Enuncia que el accidente descrito en esta presentación no habría ocurrido si el empleador hubiera tomado las medidas y dispuesto condiciones que aseguraran a los trabajadores la no ocurrencia de accidentes, estableciendo medidas de seguridad, tales como procedimientos escritos de trabajo seguro y así como supervigilar las labores de sus trabajadores.

Por su parte menciona el Decreto Supremo N°594/2000, que aprueba el reglamento sobre condiciones sanitarias y ambientales básicas en los lugares de trabajo, añadiendo que su artículo 37, inciso primero, dispone que, deberá suprimirse en los lugares de trabajo cualquier factor de peligro que pueda afectar la salud o integridad física de los trabajadores. Narra que la demandada no cumplió con su obligación legal de eliminar los factores de peligro donde trabajaba, aún más creo la situación de peligro toda vez que ordenó la realización de un procedimiento completamente inseguro.



Concluye que todas estas infracciones en que ha habría incurrido la demandada, dan origen a su responsabilidad contractual, y siendo responsable de la culpa levísima, su obligación se resolvería en la de indemnizar los daños provocados, producto de su incumplimiento.

Añade que los conjuntos de normas señaladas anteriormente son de orden público, apuntan al logro de la protección eficaz de la salud e integridad física de los trabajadores y convierten al empleador en sujetos pasivos de la obligación de otorgar seguridad en el trabajo a sus dependientes con obligación de resultado.

Agrega que las obligaciones de fuente legal y reglamentaria señaladas precedentemente, y que pesan sobre el empleador, se entienden incorporadas al contrato de trabajo que unió a las partes de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 1.546 del Código Civil

Revela que el deber general de protección impuesto por ley y reglamento hacen responsable a la demandada, en sede contractual y en su carácter de empleadora. Refiere que según parte de la doctrina se trataría de un caso de responsabilidad objetiva por resultado dañoso, o al menos, como lo habría fallado la Excm. Corte Suprema a su parecer, este deber se extiende hasta la culpa levísima. Explica que dado que el bien jurídico protegido es la vida y la integridad física y psíquica de los trabajadores y en atención a que el artículo 69 de la ley 16.744 no determina el grado de culpa del cual debe responder el empleador, el tribunal supremo en forma reiterada ha fallado que en esta materia el empleador debe actuar con aquella esmerada diligencia que un hombre juicioso emplea en la administración de sus negocios importantes, y que la falta de aquel esmero le hace pasible hasta la culpa levísima.

En cuanto a las Indemnizaciones y prestaciones que reclama en razón del accidente del trabajo. En primer término, se refiere al lucro cesante. Hace referencia a los artículos 1.556 y 1.557 del Código Civil. Define el lucro cesante como la diferencia, en este caso, entre la entidad del patrimonio de su representada tal como estaba al momento de producirse el accidente laboral y el que tendría por medio del aumento que no se ha realizado por causa directa de accidente que fue objeto, y que, sin él, ciertamente se hubiese obtenido o logrado, siendo la legítima utilidad que se ha dejado de percibir como consecuencia del incumplimiento de la obligación. Luego de efectuar diversas definiciones indica que no es lo mismo el daño que su valuación. El daño consiste en la situación legítima afectada y corresponde a la víctima acreditar por los medios de prueba legal que tal afectación se ha producido y que una segunda cuestión es la dimensión o traducción económica del daño que es la de su valuación para la que se ha reconocido una amplia atribución al juez. Transcribe fallo de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Concepción, causa rol 77-93.

Expone que la sentencia referida concluye derechamente que la determinación de la existencia de lucro cesante y daño moral y su consecuente indemnización, es una apreciación que hace el juez a quo soberanamente, caso a caso, conforme al mérito de la prueba rendida. Añade que se puede concluir que Cecilia Castillo Molina ha estado perdiendo la suma de \$387.500.- mensualmente según lo establecido en el contrato de trabajo, y le restan 7 años de vida laboral y considerando que nunca se podrá desempeñar en ningún trabajo con un 100% de su capacidad laboral, el lucro cesante calculado asciende a la suma de \$8.137.500.- que corresponde a un 25% menos de la capacidad de ganancia por un lapso de 7 años (\$387.500.- multiplicado por 12 son \$4.650.000.- multiplicado por 7 años de vida laboral que le restan suma la cantidad de \$32.550.000.- respecto de esta última cifra el 25% que a lo menos



constituye su pérdida de ganancia por la incapacidad física se arriba a la suma de \$8.137.500, suma que se estima como perdida por lucro cesante y que por este acto se demanda. Continúa haciendo mención a los mismos hechos los cuales reproduce. Añade que conforme lo dispuesto en el artículo 69 de la ley 16.744, corresponde que se le indemnicen todos los daños sufridos como consecuencia del accidente, habiendo sufrido un daño tanto de carácter patrimonial como moral, ya que el accidente le provoco una lesión grave, e irreparable en su ojo derecho, lo cual implicaría que no puede desarrollar actividades tanto laborales como del quehacer común que impliquen la utilización de su visión superior a un 50%. Adiciona que posee una edad avanzada laboralmente hablando y reinsertarse en la vida laboral se hace complejo. Explica que la doctrina y la jurisprudencia aceptan ampliamente la indemnización de los daños no directamente materiales que un accidente del trabajo puede causar a una persona, estableciendo a su parecer una verdadera presunción de derecho de la existencia del daño moral ante todo atentado que haya podido causar la muerte o lesión de la víctima.

Finaliza solicitando se condene a la demandada a pagar las siguientes sumas: a) indemnización por lucro cesante, la cantidad de \$8.137.500.- (ocho millones ciento treinta y siete mil quinientos pesos) o la suma mayor o menor que SS, en derecho y equidad estime y, b) Indemnización por daño moral, por la cantidad de \$50.000.000.- (cincuenta millones de pesos) o la suma mayor o menor que se determine más los intereses y reajustes legales desde la fecha del accidente, con costas.

Asimismo, en su primer otrosí deduce demanda en juicio ordinario del trabajo, por despido indirecto y prestaciones laborales, respecto de la misma demandada, dando por reproducidos los hechos relatados en la demanda principal, específicamente en el acápite de la relación laboral, accidente del trabajo y causas del accidente laboral. Menciona que por aquellas circunstancias y debido a los incumplimientos de parte del ex empleador en materia de higiene y seguridad que fueron consecuencia directa del accidente que sufrió decidió poner término a la relación laboral que lo unía en razón de la figura del auto despido o despido indirecto contenido en el artículo 171 del Código del Trabajo. Señala que el empleador, ha incurrido en la causal de término del contrato contemplado en el numeral 5 del artículo 160 del Código del Trabajo, esto es “actos, omisiones o imprudencias temerarias que afecten a la seguridad o al funcionamiento del establecimiento, a la seguridad o a la actividad de los trabajadores, o a la salud de éstos” o en subsidio la causal del artículo 160 N° 7 del Código del Trabajo, esto es, “incumplimiento grave de las obligaciones que impone el contrato”.

Los hechos que califica como actos, omisiones e incumplimientos graves y reiterados, que se subsumen en las causales de derecho invocadas para proceder al auto despido o despido indirecto serían las siguientes:

“1- Los productos que se encuentran en la empresa están a libre disposición, y no se efectuó un procedimiento de trabajo correcto para la utilización del producto, y tampoco se contaba con los elementos de seguridad para la utilización de los químicos, lo que implica un incumplimiento a las obligaciones legales en cuanto al derecho a ser informado sobre la prevención de riesgos en cuanto a las labores que me encontraba ejecutando, lo que va en contra del mandato general establecido en el artículo 184 del Código del Trabajo, en cuanto a la obligación de proteger eficazmente la vida, salud de los trabajadores al interior de la empresa; 2- La utilización de los químicos no fue prevista mediante un procedimiento de trabajo seguro, de manera que tampoco podría haber sido informada del mismo. Esta situación es causa directa del accidente de trabajo que afectó a la trabajadora; 3- Nunca recibí



capacitación respecto a las medidas de seguridad que se deben tomar cuando se utilizan este tipo de químicos; 4- Falta de estudio, planificación y programación de las tareas que debían desarrollar los trabajadores que utilizan productos químicos, y falta de supervisión al respecto, lo que trae aparejado la inseguridad de la labor a efectuar; 5- Falta de seguridad respecto del trabajo que se debía realizar, no se efectuaba con los implementos de seguridad básicos; 6- Incumplimiento de los deberes legales y reglamentarios del empleador, relativos a velar por la seguridad de sus empleados y proporcionar un lugar seguro de trabajo. No contar con procedimiento escrito de trabajo seguro”

En cuanto al derecho transcribe el artículo 171 del Código del Trabajo y números 5 y 7 del artículo 160 del mismo cuerpo legal.

En cuanto al feriado proporcional, reproduce los artículos 73 inciso tercero y 63 del Código del Trabajo.

En relación a lo anterior pide se condene a la demandada al pago de las siguientes prestaciones e indemnizaciones, con intereses y reajustes legales y con expresa condenación en costas.

- 1.- Indemnización sustitutiva de aviso previo, ascendente a \$ 387.500.-
- 2.- Indemnización por años de servicio equivalente a \$2.325.000
- 3.- Recargo señalado en el artículo 171 del Código del Trabajo del 80% equivalente a \$1.860.000.
- 4.- Feriado proporcional, equivalente a 42 días calendario, lo que corresponde a la suma de \$542.500.-

3º. Contestación de la demanda.

Que don Fabio Traverso Marsili, factor de comercio, en representación de Valle Blanco S.A., ambos con domicilio en Avda. Jorge Alessandri Rodríguez N° 858, comuna de San Bernardo, procedió a contestar las demandas de autos, solicitando el rechazo de las indemnizaciones de perjuicios derivados del accidente del trabajo y auto despido fundada en las causales de los N° 5 y 7 del artículo 160 del Código del Trabajo, por las consideraciones de hecho y de derecho que indica, con costas.

En cuanto a las indemnizaciones demandadas derivadas de un accidente del Trabajo relata que del examen de los antecedentes que suministra la demanda respecto de esta acción, dan cuenta, según se expone, de una completa desatención de su parte en relación con la obligación que le impone el artículo 184 del Código del Trabajo en relación con sus trabajadores y, en especial, con la demandante de autos a raíz del hecho lamentable, no imputable a la empleadora, ocurrido el día 13 de enero de 2020, como consecuencia de haber sufrido lesiones en su ojo derecho a raíz de haber sido éste salpicado con un producto químico al habersele resbalado de sus manos el envase que lo contenía. En relación a la dinámica del accidente, contexto y antecedentes, indica que los hechos ocurrieron en circunstancias distintas a las que relata la actora. Señala que en efecto, el día 13 de enero de 2020, en el marco de una revisión de documentos que la actora realizaba con el jefe de producción de la empresa, don José Alonso Ángeles Villanueva, en la oficina de éste, con el objeto de preparar una auditoria HACCP - Sistema de Análisis de Peligros y de Puntos



Críticos de Control - sobre procedimientos tendientes a identificar peligros específicos y medidas para su control, con el fin de garantizar la inocuidad de los alimentos, le solicitó aquél que se dirigiese a una pequeña bodega ubicada dentro del recinto de las oficinas administrativas en la que la empresa almacena productos químicos a fin de que constatará la rotulación o etiquetados de estos, por ser ello una exigencia del procedimiento HACCP. Expresa que, en dicha bodega, de la cual sólo maneja llaves el jefe señalado y la propia actora, de una dimensión no superior a tres metros cuadrados, se mantienen a disposición de quienes ingresan a ésta unos anteojos de protección visual destinados, precisamente, a proteger los ojos ante cualquier contingencia que pudiese ocurrir con la manipulación de los productos que allí se almacenan. Añade que las facturas de compra N° 1148605 de fecha 07 de enero de 2019 y N° 1150369 de fecha 10 de enero de 2019, dan cuenta de la compra un total 22 unidades de anteojos. Explica que, estando dichos protectores oculares a disposición de la actora, ésta no los usó – lo que a su parecer resulta explicable porque no iba a manipular ningún producto – sino que, a examinar la rotulación externa de los envases, lo que implicaba un examen visual de los tres o cuatro productos allí almacenados sin riesgo alguno. Añade que fue en ese cometido que la actora tomó un envase de un litro con rociador manual, que contenía unos 400 cc el que, según lo reconocería en la demanda “.....se me resbalo de las manos y el químico salpico a mi ojo derecho”. Refiere que sin duda en un acto instintivo trató de asir el envase que caía, agachándose, lo que facilitó, por cercanía del suelo, que el producto le salpicara a la cara al impactar con el piso a pesar de estar cerrado.

Manifiesta que los hechos son distintos a como los relata la demandante. Reseña que ella no se disponía a usar el producto para labores propias de su función, ni estaba tampoco usándolo en ejercicio de su función, sino que se trató de una revisión externa del envase y la caída de sus manos cuando lo inspeccionaba para revisar su etiquetado, según lo que el jefe le había pedido que hiciera. Es decir, se trató de un infortunio con ocasión del trabajo.

Añade que, sobre el particular, cabe hacer presente que conforme a lo prevenido por el inciso primero del artículo 5° de la Ley N° 16.744, constituye accidente del trabajo el que sufre una persona a causa o con ocasión del mismo y que le produce incapacidad o muerte. Indica que de la citada norma legal se infiere que es necesaria la existencia de una relación de causalidad entre la lesión y el quehacer laboral de la víctima que puede ser inmediata o directa, lo que determina un siniestro "a causa" del trabajo, o bien mediata o indirecta, situación en que nos encontramos en presencia de un infortunio "con ocasión" del trabajo, que es lo que ocurrió en la especie.

Agrega que no era la primera vez que la actora colaboraba con su jefe en la preparación de documentos previos a una auditoria periódica en el marco del sistema HACCP, ya que eso lo habían hecho ambos con ocasión de las anteriores revisiones. Revela que aun cuando la actora estaba contratada como auxiliar de aseo, integraba desde un tiempo a la fecha del accidente el equipo HACCP, - *grupo multidisciplinario liderado por un jefe de equipo especialista en el sistema de productos, así como expertos que conozcan peligros y riesgos* - lo que le habría permitido a su parecer participar activamente en muchos cursos de capacitación.

Sobre las imputaciones que la actora formula a su representada, indica que no es efectivo que “*Los productos que se encuentran en la empresa están a libre disposición, y no se efectuó un procedimiento de trabajo correcto para la utilización del producto, y tampoco se*



contaba con los elementos de seguridad para la utilización de los químicos...". Pues ellos estarían en una bodega cerrada con llaves y solo la actora y su jefe tenían acceso a ella.

Añade que, sobre el uso correcto del producto químico y sus riesgos, la actora fue capacitada por el propio proveedor.

En cuanto a que *“La utilización de los químicos no fue prevista mediante un procedimiento de trabajo seguro, de manera que tampoco podría haber sido informada del mismo...”*, menciona que respecto del producto “Bactery Food”, la actora fue capacitada por el mismo proveedor, según daría cuenta el documento de fecha 21 de enero de 2019, debidamente firmado por ésta, así como también habría sido informada con fecha 14 de diciembre de 2017 de los riesgos laborales inherentes a su función, según daría cuenta documento firmado por ella.

En relación que *“Nunca recibí capacitación respecto a las medidas de seguridad que se deben tomar cuando se utilizan este tipo de químicos”*, relata que el documento antes aludido, de 21 de enero de 2019, desmentiría categóricamente esta afirmación.

Relativa a la *“Falta de estudio, planificación y programación de las tareas que debían desarrollar los trabajadores que utilizan productos químicos, y falta de supervisión al respecto, lo que trae aparejado la inseguridad de la labor a efectuar”*, manifiesta que no obstante las labores para las que fue contratada la demandante, auxiliar de aseo, recibió innumerables capacitaciones en el marco del sistema HACCP (Hazard Analysis and Critical Control Points) destinado a garantizar un sistema de gestión de la inocuidad de los alimentos basado en el control de puntos críticos a través de la identificación de todos los peligros potenciales en los ingredientes y los distintos procesos de producción de los alimentos. Reseña que se trataría de un instrumento para evaluar los peligros y establecer sistemas de control que se centran en la prevención en lugar de basarse principalmente en el ensayo del producto final. Enuncia que, en este sentido, al formar parte la actora del equipo HACCP ella se encontraba sobre capacitada en lo que era el manejo de productos químicos ya que el único que manipulaba era aquel con los que realizaba sus funciones de aseo de espacios comunes, mesones de trabajo y baños.

A la afirmación *“Falta de seguridad respecto del trabajo que se debía realizar, no se efectuaba con los implementos de seguridad básicos”*, refuta que tratándose de los riesgos producto del uso o manipulación de insumos propios para el aseo de oficinas, baños y espacios comunes, estos estaban cubiertos con la inducción que recibió de parte del proveedor, entrega de guantes y anteojos para cuando entraba a la bodega a retirar los mismos. Arguye que al margen de los anteojos protectores puestos a disposición de quien ingresara a la bodega, la actora recibió los suyos personales, según daría cuenta comprobante debidamente firmado por ésta de junio de 2019.

Relata que su representada tomó respecto de la actora todas las medidas que la ley exige para dar un adecuado cumplimiento a lo que prescribe el artículo 184 del Código del Trabajo.

Aduce que tratándose del producto químico para aseo que intervino en el accidente (Bactery Food) este era comprado a la empresa CHEM “Center Chemical Detergentes Industriales Limitada”. Replica que la actora recibió de dicho proveedor una capacitación



especial respecto de su uso, riesgo y manipulación, según daría cuenta un documento firmado por ésta de fecha 21 de enero de 2019.

Razona que su representada adquirió a comienzos del año 2019 veintidós unidades de anteojos protectores para aquellas personas que desempeñaban funciones con exposición al riesgo ocular o que circunstancialmente tuviese contacto con estos y que la actora recibió, bajo firma, los que debía utilizar en sus funciones cuando fuere pertinente, esto es, al momento que tuviese que manipular el producto.

Manifiesta que la actora fue informada por escrito de los riesgos asociados a su función, lo que constaría en el documento de 14 de diciembre de 2017, en que bajo su firma da cuenta de la inducción respectiva dada por el experto de seguridad de la empresa.

Enuncia que fue informada de los riesgos, recibiendo en su oportunidad el Reglamento Interno de Orden, Higiene y Seguridad, de lo que daría cuenta el correspondiente recibo de fecha 07 de mayo de 2018.

Finaliza señalando que la actora participó en diversos cursos de capacitación que, a pesar de sus funciones específicas, la dotaron de conocimientos específicos sobre manejo de productos propios de una industria alimenticia.

En cuanto a la acción de auto despido, formula excepción de falta de legitimidad pasiva. En subsidio, solicita el rechazo de la acción por auto despido que la actora ha fundado en la concurrencia de las causales de los N° 5 y 7 del artículo 160 del Código del Trabajo, fundado en lo que ya expuso con ocasión de la acción sobre indemnizaciones por accidente del trabajo, los que da por reproducidos expresamente, negando todas las afirmaciones contenidas en la demanda.

4º. Audiencia preparatoria.

La demandada opuso excepción de falta legitimidad pasiva, luego de evacuar la ejecutante el traslado conferido, aquella fue rechazada, sin costas. Rechazándose igualmente el recurso de reposición deducido.

Llamadas las partes a conciliación, el tribunal propuso el pago de la suma de \$11.255.000. La parte demandante no aceptó y solicitó la suma de \$25.000.000. A su vez, la parte demandada no aceptó la base del tribunal y ofreció la suma de \$2.000.000.- más feriado. Por lo anterior, la conciliación no se produjo.

Las partes arribaron a conciliación parcial, por concepto de feriado proporcional y por la suma de \$542.500, el cual a la fecha se encuentra pagado.

Es establecieron los siguientes hechos no controvertidos:

1. Existencia de relación laboral entre las partes desde el 15 de mayo de 2015.
2. La relación laboral terminó por ejercicio de un despido indirecto el 05 de abril del año 2021 (independientemente de la declaración judicial sobre si está ajustado a derecho).
3. La remuneración era de \$387.500.-
4. El 13 de enero de 2020 la demandante sufrió un accidente del trabajo.



5. La demandante se desempeñaba como auxiliar de aseo.
6. El accidente ocurrió al resbalársele de las manos un envase con un líquido.

Se fijaron los siguientes hechos a probar:

1. Causa, dinámica y circunstancias del accidente sufrido por la demandante, referido en el hecho no controvertido N°4.
2. Secuelas que el accidente provocó en la salud física y mental de la trabajadora, perjuicios no patrimoniales provocados, en su caso.
3. Porcentaje de pérdida de la capacidad de ganancia que reporta la trabajadora accidentado a causa del siniestro sufrido.
4. Acciones adoptadas por el empleador para la protección de la salud y la seguridad en el trabajo, respecto a la trabajador demandante y a la función desempeñada por ésta. Fecha y contenido de esas acciones, en su caso.
5. Cumplimiento de las formalidades del despido indirecto.
6. Hechos y circunstancias que configuran las causales invocadas por la trabajadora.

5°. Audiencia de juicio. Prueba rendida.

La demandante ha incorporado la siguiente prueba:

DOCUMENTAL:

1. Contrato de trabajo de fecha 01 de mayo de 2015, entre la demandada y la trabajadora doña Cecilia Edith Castillo Molina.
2. Denuncia Individual del trabajo efectuada por la trabajadora.
3. Resolución de Incapacidad permanente de fecha 29/03/2021.
4. Carta de auto despido con respectivo comprobante de la Inspección del Trabajo.
5. Comprobante de envío de cartas de Correos de Chile.
6. Liquidación correspondiente al mes de noviembre de 2019.
7. Epicrisis.

CONFESIONAL: (Se desistió en audiencia)

TESTIMONIAL:

Previo juramento de rigor declaró:

1.- Mathius Manuel Escudero Sandoval, cédula de identidad N° 11.729.699-7, Administrador de ventas: Yo sé que fui citado para dar testimonio del accidente de Cecilia y que consecuencias ha tenido. Yo conozco a Cecilia, estamos casados, llevamos 7 años



separados de palabra, no vivo en el mismo domicilio, vivo en la casa de mis padres. Respecto del accidente no recuerdo la fecha exacta, de solo acordarme me da indignación y pena pues nadie se comunicó con mi hija o conmigo, la forma que me enteré estaba en mi trabajo y mi hija me llamó llorando que se había enterado que había tenido un accidente. Fue si no me equivoco el año antes pasado, no recuerdo el mes. El accidente cuando llegué a la Mutual, fue un proceso penoso andar recorriendo donde estaba ella pues no pude comunicarme con la empresa, llegando a la Mutual de la Alameda me enteré como había sido de parte de ella, que había tomado un frasco, se le había caído y al tratar de recogerlo le cayó un líquido en su ojo que es un químico, mi hija me llamó al celular, esto ocurrió en el trabajo de Cecilia en Valle Blanco creo que se llama, en San Bernardo. La atención médica inmediata fue en la Mutual de Seguridad de San Bernardo, eso tengo entendido, yo anduve investigando y llegué a la empresa y ahí me dijeron, después fue trasladada por su gravedad a la Mutual que está en la central en la Alameda, a la Mutual de San Bernardo sé que la acompañó una persona, no se quien, yo cuando llegué a la Alameda había un tal Guido, no supe de nadie más de la empresa sólo vi a esa persona, yo llegué a la central no a San Bernardo pues mando un mensaje de voz que la iban a trasladar para allá. Las lesiones, era mucho dolor, ella aún lloraba y tenía su ojo muy rojo, lloraba y tenía el otro ojo blanco entero, los procedimientos médicos fueron cada una hora por la gravedad, me hacían salir de la sala, quedó hospitalizada unos 5 días no recuerdo bien, permaneció con licencia médica. La visión la perdió de ese ojo y aún no ve nada por el mismo, fue el derecho, el ojo izquierdo no tiene visión normal, tiene que empezar a usar anteojos, antes no ocupaba todos los días y a cada rato, constante. La licencia médica fue de más de un año. Después tuvo una baja estima, se transformó en una persona autovalente, hay que acompañarla a hacer sus compras, sus trámites, muchas veces mi hija tuvo que dejar de estudiar para acompañarla. Ella Trabajaba en el departamento de aseo. Por lo que tengo entendido a veces la llamaban a hacer cosas que no correspondía respecto al aseo. Ella no realizaba otras actividades aparte de eso, ella vivía y vive con mi hija menor Aline Escudero. Después del accidente las actividades que realiza es solo el hogar, no ha vuelto a trabajar. Según mi punto de vista no está capaz de trabajar por la falencia visual que tiene, ella me lo ha manifestado y se nota ahora tiene que estar todo el día con luz prendida, no ve los precios en el supermercado, no ve las letras. Actualmente no tiene ingreso alguno, sólo el que yo le doy por parte de mi hija. Tengo una buena relación con la demandante, ahora tenemos más comunicación pues debo apoyarla con trámites ya que mi hija como esta en la Universidad no puedo permitir que deje de asistir a clases.

La persona denominado Guido solo lo vi ahí, solo se su nombre, el me lo dijo. Tengo entendido que nadie la visitó de la empresa solo la visitó en su casa con posterioridad al accidente, no estuve presente en esas visitas. La demandante me relató la circunstancia del accidente, no me dijo que se le había resbalado, sino que desprendido el frasco de donde lo había tomado y que ella estaba haciendo aseo por eso había tomado esos productos. No recuerdo si fue sometida a una cirugía con anterioridad al accidente, creo que hubo una vez de una catarata que le habían sacado, no recuerdo de que ojo, no sé si se le llama cirugía. Me consta que estaba haciendo funciones de aseo por qué ella trabajaba en aseo en esa empresa, si estuviera haciendo otras funciones no las sabría pues no trabajo ahí. Ella no recibe pensión nada más producto del accidente. No sé si realizo curso de capacitaciones en la empresa de higiene, seguridad o primeros auxilios.



2.- Aline Tamara Escudero Castillo, cédula de identidad N° 20.207.991-1, estudiante.

Se me pidió comparecer como testigo de mi madre, a propósito de la demanda que mi mamá interpuso contra la empresa por el accidente que tuvo en su ojo, ella se llama Cecilia Edith Castillo Molina. El accidente ocurrió en la empresa donde trabajaba, Valle Blanco, el año antes pasado, en enero, en la comuna de San Bernardo esta la empresa. Por lo que me contó mi mamá, ella estaba haciendo sus funciones de aseo se le resbaló, se le salió el cosito de la botella y al caer le salpicó el ácido, el producto en el ojo, la parte de arriba de la botella, la tapa, el tapón, el gollete. Mi madre utilizaba lentes solamente para leer, pero ahora debe andar con tres pares de lentes, una para leer, para ver y uno de sol pues no puede estar en contacto con el sol. A mí me llamó mi mamá como a las 12 o 1 de la tarde por teléfono, que estaba en la Mutual, que había tenido un accidente que se había quemado el ojo con un producto químico. Mi mamá estaba tan nerviosa que no nos dijo en ningún momento donde estaba, me dijo estoy en la mutual, nos llamó y nosotros estuvimos llamando para averiguar dónde estaba, luego nos mandó un audio diciendo que estaba en la Mutual en el centro, en Santiago. Yo fui a la Mutual también con mi papá. Cuando llegue ella estaba acompañado de Guido, un compañero de trabajo, no lo conocía, creo que lo vi una vez, nunca compartí con el directamente. Mi mamá me comentó que había ido a una bodega a buscar este producto cuando venía de vuelta ahí se le salió el gollete y al mirar hacia abajo le salpicó el producto en el ojo. No usaba antiparras ni elementos de seguridad porque me comentó que no le daban implementos de seguridad. Cuando me encontré con ella estaba mal, estaba en la camilla, le dolía mucho, estaba llorando, la enfermera estaba constantemente poniéndole suero y a ella eso le dolía. Por lo que sé el procedimiento era solamente suero en el ojo, no se podía hacer más, ella permaneció hospitalizada unos dos días, con licencia médica como un año, un poquito más. Las consecuencias inmediatas del accidente, la pérdida de vista total, igual veía un poco, tenía que andar constantemente con un parche y en reposo, cuando empezó a independizarse aún así tenía que estar en acompañamiento constante de mi particularmente, la pérdida fue de un ojo, el derecho, actualmente no ve nada, pérdida de vista total, al principio veía la silueta de las personas, hoy en día nada de nada. En el aspecto familiar, personal entre nosotras la veo bajoneada, triste tiene que estar siempre acompañada, la incertidumbre que siente tiene que estar acompañada constantemente, el factor económico es otra cosa, pues al estar incapacitada para trabajar ella nos sabe qué hacer pues es un ingreso menos, no ha vuelto a trabajar a ningún otro empleo, ella no trabaja, ella vive de la pensión de mi papá. La parte emocional la veo bajoneada, triste, pues no puede realizar cosas por sí sola, no es independiente, se siente mal estéticamente pues es algo que igual se ve, debe estar constantemente acompañada no es independiente. Antes en la vida diaria podía hacer cosas por sí sola, podía hacer tramites ahora la tengo que acompañar yo, no logra ver la clave de una tarjeta, los precios de los productos o la misma locomoción. Con el ojo izquierdo no ve bien, ella tenía problemas desde antes.

Respecto de Guido, sé que se llamaba Guido Castillo, la función no la sé, pero era superior a la de mi mamá, no sé si jefe inmediato. Él estaba acompañándola en la Mutual Alameda cuando llegué con mi padre, no lo vi en mi casa. No sé si la visitaron de la empresa con posterioridad al accidente, cuando estaba yo no al menos, ella tampoco me lo comentó. Mi madre me contó que ella fue a la bodega a buscar el producto y se le salió el gatillo de la botella, pero no al agacharse, sino que ella miró hacia abajo y un chorro le salpicó en el ojo. Ella estaba haciendo aseo, no me comentó nada de reemplazante, ni de labores administrativas, yo sabía que a veces le pedían a mi mamá otras labores. No entró mucho en detalle, me dijo que iba ir a la bodega, que fue a buscar ese producto y al tomarlo camino un



par de pasos y se le salió el rotulador de la botella, cayó al piso parado y salpicó un chorro en su ojo a lo que ella fue inmediatamente a pedir auxilio. No sé si era habitual o esporádico. Ella me comentó algo que se había operado años antes de una catarata en el ojo, no se respecto ni cuándo ni en que ojo. Antes la visión de ella no sé qué tan normal estaba, pero mucho mejor que ahora, no necesitaba ocupar lentes constantemente, era solamente para leer. No me comentó nada respecto a la preparación de otras funciones en la jefatura de la empresa.

EXHIBICION DE DOCUMENTOS:

1. Copia del reglamento Interno de Orden Higiene y Seguridad con su respectiva constancia de presentación ante el ministerio de salud e inspección del trabajo, como también con el comprobante de entrega al trabajador.

2. Denuncia efectuada ante la Seremi de Salud y a la Inspección del Trabajo por el accidente grave sufrido por la demandante.

3. Copia denuncia individual de accidente del trabajo sufrido por la trabajadora Cecilia Edith Castillo Molina el día 13 de enero de 2020.

4. Acta de junta del comité paritario por el accidente sufrido por Cecilia Edith Castillo Molina y conclusiones del mismo.

5. Registro entrega de elementos de seguridad a Cecilia Edith Castillo Molina debidamente firmados por él y certificación que estos se encuentran aprobados por la institución que autoriza el departamento de salud ocupacional dependiente del Instituto de Salud Pública.

6. Registro de charlas “Derecho a Saber”, firmadas por Cecilia Edith Castillo Molina en el mes de enero del año 2020, incluida especialmente la del día 13 de enero de 2020.

7. Copia de instrucciones o procedimientos escritos para las labores de trabajo, debidamente firmados por Cecilia Edith Castillo Molina, especialmente la que dice relación con procedimientos para la utilización de material químico.

i. No se exhibió la documentación respecto de los documentos del número 2, 4, 5, 6 y 7. Parcialmente respecto del N° 3 y 5, puesto que no se aparejó denuncia del empleador sino de la trabajadora y certificación de aprobación de departamento de salud ocupacional dependiente del ISP.

ii. Demandante solicitó aplicación de apercibimiento legal.

iii. Tribunal resuelve en esta sentencia.

OFICIOS: Se incorporan respuestas de oficios de la inspección Comunal del Trabajo de San Bernardo; de la Secretaria Regional Ministerial de Salud de Santiago y de la Mutual de Seguridad.



La demandada ha incorporado la siguiente prueba:

DOCUMENTAL:

1. Contrato de Trabajo suscrito entre la demandante y demandada;
2. Denuncia individual de accidente del trabajo (DIAT) presentada por el empleador a la Mutual de Seguridad de fecha 13 de enero de 2020;
3. Declaración manuscrita de testigo de accidente suscrita por don José Alonso Ángeles de fecha 13 de enero de 2020;
4. Informe sobre investigación de accidente, causas y circunstancias, suscrito por Patricio Ramos Aránguiz y José Alonso Ángeles.
5. Conjunto de 03 fotografías del exterior e interior de la bodega de almacenamiento de productos químicos;
6. Reglamento Interno de Orden y Seguridad y comprobante de su entrega a la Inspección del Trabajo y a la demandante, recibido por ésta con fecha 07 de mayo de 2018;
7. Comprobante del recibo (ODI) sobre obligación de informar riegos en el trabajo, debidamente firmado por la demandante con fecha 14 de diciembre de 2017 y 06 de agosto de 2018;
8. Certificado sobre capacitación en el uso y manipulación de productos químicos, entre los que aparece el producto Bactery Food, efectuada por el proveedor de éstos, de fecha 21 de enero de 2019, debidamente firmada por la demandante y factura de compra de dicho producto N° 11206 de fecha 11 de enero de 2019;
9. Comprobante de entrega de elementos de protección personal, entre ellos anteojos protectores, firmado por la demandante con fecha 14 de junio de 2019;
10. Dos facturas de compra de protectores (anteojos) de fecha 07 y 10 de enero de 2019;
11. Comprobante que da cuenta de que la actora integraba el equipo HACCP (encargado de elaborar, implementar, monitorear y verificar que el plan HACCP esté cumpliendo con su cometido de reducir al máximo los peligros inherentes.

CONFESIONAL:

Instada a decir verdad sobre sus dichos, declara doña Cecilia Castillo Molina:

A fines del 2019, enero de 2020, estaba con labores de aseo pues ese día íbamos a hacer una auditoria y se necesita hacer un aseo profundo. A veces hacia otras cosas, loteaba sacos, hacía experimentos con la sal, pesaba en la misma oficina donde estaba don Alonso, control de calidad, pesaba los productos químicos para hacer el proceso de la sal para consumo humano, lo hacía con otro compañero que era el “Stanlen” que era un haitiano, estaba apoyando a José Alonso, en la preparación de la auditoria que se venía a la empresa, como dos o tres meses atrás, el apoyo era que don Alonso me mandaba a hacer otras cosas, me mandada a hacer las muestras de sal para los consumos humanos adentro y afuera de la oficina de él. Las llaves de la bodega la tenían don Alonso y yo, yo dejaba mis llaves arriba.



Nunca me dieron protectores oculares o gafas, los Epp no, lo que es antifaces no, yo usaba tapones para los oídos chiquititos, no recuerdo si firmé recibo de recepción de gafas, pues no tenía que usarlas porque no me daban. En ningún momento dije que tenía que usar protectores oculares, en mi función habitual si iba para adentro debería haber ocupado, para producción. En los tres meses antes del accidente estaba trabajando para don Alonso, en las dos cosas producción y administrativa, ese día estaba haciendo aseo en las oficinas, pasillos y baños pues estábamos en una auditoria, en los días anteriores no. Habitualmente usaba los productos químicos, la verdad que los nombres no los recuerdo, en pasillos, baños y escritorios, lustra muebles, limpia pisos de uso habitual, no eran los mismos productos que se ocupan en mi casa, eran productos químicos. Cuando limpiaba los baños que eran muy sucios había que usar ese producto con el que me queme el ojo, que se llama Crash algo así, no me acuerdo el nombre, entraba a buscar ese producto y otros más que no me acuerdo como dos veces a la semana y lo aplicaba en las paredes para sacar la grasa. El día 13 de enero no vi a Germain en ningún momento pues fue antes de las 11 Am. A ese trabajador yo le estaba enseñando como limpiar y como se usaban los productos. La verdad es que en ese momento estaba él, yo estaba apoyando a don Alonso en la auditoria, como dos o tres meses atrás. A mí me capacitaron como se usaban, pero no el peligro que tenía, pues si hubiera sido con peligro yo hubiese exigido guantes más profesionales que no se pasara el químico a las manos.

Don Alonso no me envió ese día, pues él estaba en la producción, yo saqué los productos pues iba a hacer la limpieza del baño, saqué dos productos y uno de ellos se me resbaló de las manos, esto ocurrió en el pasillo, estaba sola, esto ocurrió a pasos de la bodega. Iba caminando, cruce de la bodega al baño, iba con las dos botellas en la mano y se me cayó una y me rebotó al ojo, yo estaba sola, no estaba conversando con nadie, don Alonso estaba en la producción, cuando pasó el accidente no estaba ahí. Yo estaba en funciones de aseo ese día, saqué productos de aseo para manipularlos yo, con guantes amarillos sin protectores de ojo, nunca usé porque nunca me exigieron nada tampoco, el prevencionista de riesgo nunca me dijo nada tampoco, no me entregaron protectores de ojos. Yo fui operada del ojo derecho muchos años atrás, hace 30 años. A la mutual me llevó don José, le expliqué que se me cayó de las manos nada más, le conté como fueron los hechos.

Antes de enero de 2020 si había ayudado a José Alonso, duraban como tres días. El día anterior al accidente estuve apoyando a don José Alonso, pero sobre todo en limpieza, no todo el día pues yo le enseñaba a Julio la función de aseo, en la cocina le explicaba como tenía que limpiar como tenía que barrer, en el baño era más profundo porque le explicaba como tenía que limpiar las paredes, en ese se invertía un buen momento un par de horas, hacía la oficina arriba primero y después iba donde Julio que tenía que barrer el patio, oficinas arriba me refiero donde almorzamos, una oficina chiquita que la ocupábamos como casino, esa la hacía yo, también la de Guido, después me iba donde don Alonso. Yo entrene al trabajador Germain sobre el producto químico y le explique sobre los riesgos, que era muy peligroso, muy fuerte, él lo uso una vez a la semana, las primeras veces lo asesoraba yo, lo guiaba para que limpiara bien pues no lo hacía muy bien y luego me iba donde don Alonso, ese producto sirve para sacar grasa, se usaba solo en los baños para las paredes. El proveedor me dijo que era para baños, yo le pedí a ella a la María, que necesitaba un producto más fuerte porque el producto que me había dado antes no sacaba la grasa y ella fue la que me dijo este producto sí que es bueno, pero es más peligroso.



TESTIMONIAL:

Previos juramentos de rigor declaran:

1. **José Alonso Ángeles Villanueva**, cédula de identidad N° 24.162.931-7, Jefe producción: La función que yo cumplía en la empresa en enero de 2020, era de jefe de producción y encargado de calidad, en el departamento de calidad. En esa fecha trabajaba en la misma oficina donde hago la declaración. En ella la demandante cumplía la función de colaboradora del departamento de calidad pues la función que tenía anterior era de aseo, pero por apoyarme a mi estaba dejando esa función, más o menos desde octubre de 2019, ella venía dejando la función de aseo. El cambio de función fue determinado por el Sr. Guido Castillo en ese entonces administrador, quería que la pasará al departamento de calidad y dejar de lado las funciones de aseo que ella hacía. Desde octubre de 2019 solamente se dedicaba que yo me acuerde a hacer el aseo de la oficina del administrador del Sr. Guido Castillo, ella ya no hacía la limpieza de las oficinas de los otros señores de administración pues ellos se hacían cada uno su limpieza por orden del Sr. Guido Castillo, cuando ella hacía esporádicamente esa limpieza después ella bajaba a apoyarme a mí en lo que era calidad pues estábamos a puertas de una auditoria interna y de una auditoria de seguimiento de certificación. La función de apoyo estaba aprendiendo cómo hacer un registro de inspección de control de calidad, prueba de ello, ella recibió capacitaciones, el asesor de la empresa el Sr. Roberto Pérez de la empresa consultores Cudel, ella se capacito con ellos a parte de la que yo le daba a ella. En enero de 2020 estábamos preparando documentación para la auditoria interna de certificación por la casa certificadora que es FCR, la que nos da permiso para poder vender sal de consumo humano, antes de eso, tenemos una interna, que se le llama así por la consultoría Cudel, si o si el sistema Hazard nos dice que tenemos que tener una consultoría interna, contratamos al Sr. Roberto Pérez para hacerla, era la segunda auditoría, lo estábamos preparando con la Sra. Cecilia desde octubre, ya que ella había participado en otras auditorías, pero sin intervenir, era una invitada.

El día del accidente eran casi las 10:30 o 20 para las once más o menos, ella veía conmigo preparando documentación registros para esa auditoría interna, estamos en los procedimientos de manejos de productos químicos, en el sistema Hazard hay un procedimiento de eso, estábamos leyendo la documentación y en uno de los incisos dice: todo producto químico tiene que estar etiquetado, con fecha de vencimiento, ficha técnica, ordenado. Ahí le digo a ella si se podría dirigir a la bodega de productos químicos, una bodega chica más o menos de un metro ancho por dos metros de largo, que está ubicada debajo de una escalera, la mande a ella a hacer una inspección visual de los rociadores, para ver si estaban etiquetados, si estaban bien, para poder yo imprimir después las etiquetas si le faltaban y dar un orden a eso, ella se dirige va a la bodega, pues ella era la encargada de esa bodega, tenía una llave ella y una llave yo, solo los dos teníamos llave, ella era la encargada de esa área, ella había llevado una capacitación del proveedor por productos químicos, la Sra. María Gaete nos hizo esa inducción, esa capacitación de la empresa Chermical Center, como la Sra. Cecilia llevo esa capacitación, quedo como la encargada de área, la mandé a ella a la bodega de productos químicos pasó como dos minutos, yo la veo cruzar para el otro lado de la oficina, mi oficina está justo al frente de la bodega de productos químicos, a unos tres metros y medio, hay un ventanal esta descubierto se ve todo, la veo cruzar a ella, al poco rato habrá pasado unos 3 o 4 minutos viene un trabajador y me dice que la Sra. Cecilia se accidento, salí de la oficina y ella estaba posicionada al subir una escalera que da al casino y



a la mano izquierda está el baño que ella utilizaba, a una distancia de 6 a 7 metros de la bodega la encontré, fui, la miré y miré que un rociador de productos químicos que estaba etiquetado que decía Bacteryfood estaba en el piso y todavía le quedaba un poco 125 cc más o menos, y estaba con la tapa abierta, ella se tomaba su ojo, le pregunté qué le pasó y me dijo que se la había caído el rociador y le habría salpicado el producto químico a la vista, la llevé al baño y que se echara agua, esa era la recomendación que nos había dado la proveedora, no se refregarse los ojos, solamente echarse bastante agua, después de eso, yo le pregunté qué paso, no me dio una respuesta, solamente que dijo que se había puesto a conversar con un trabajador a la subida de la escalera, llamé a José Oliveros para que la llevara a la Mutual y José vino y la llevó en la camioneta de la empresa. El producto era uno que no tenía en ese momento que manipular ni nada de esas cosas solo la mandé a hacer una inspección visual, ella no estaba con los elementos de protección, ella no haciendo aseo en ese momento, al ella salir de ese cargo de aseo ya que habíamos puesto a otro muchacho que nos colaboraba con la limpieza de los baños, don Julio Germain nos colaboraba con eso de 8 a 11 de la mañana y luego se iba a la sala de envasado a seguir trabajando, ella no tenía por qué en ese momento estar manipulando el producto químico, el Bacteryfood lo ocupamos para sanitizar, desinfectar, tiene una función algo así como el alcohol gel, ella no tenía por qué estar manipulando nada de productos químicos, ella ya no hacía aseo, incluso nosotros habíamos dejado ese producto solamente para una presentación de auditoria pues son productos certificados, para la limpieza estábamos utilizando insumos más básicos, como el cloro, el jabón líquido, el cloro gel, no eran tan peligrosos pues el muchacho no podía utilizar los otros productos químicos pues no había llevado la inducción ni capacitación. El producto Bacteryfood nosotros lo teníamos solamente para el lado de envasado de consumo humano, yo era quien manipulaba eso, pues yo hacía esa preparación de un litro de producto por diez de agua, era lo que utilizaba para hacer un trapeado en la sala de envasado para desinfectar, pero eso se hacía para adentro, mensual o quincenalmente utilizábamos ese producto, ese lo utilizaba solamente yo, yo preparaba y mandaba a los muchachos a trapear el piso con eso, pero de la sala de envasado de producción, donde la Sra. Cecilia por el cargo que tenía de aseo no entraba a hacer limpieza ahí, ella solamente limpiaba las oficinas de administración, el baño de administración y el de los trabajadores, pero no en producción. Desde 2019 entre octubre, noviembre ya no hacía aseo de los baños, del casino. Grupo Hazard es un sistema que nos ayuda abordar todo tipo de peligro en que se puede encontrar en procedimiento de un producto de consumo humano, toda empresa que quiera venderlo tiene que implementar ese sistema, el cual nos dice que tiene que tener un grupo capacitado para formar ese sistema, el primer paso es formar un grupo de personas capacitadas, con inducciones capacitaciones de dos días, 8 horas por cursos, una vez que se capacita formamos un grupo de 5 o 6 personas firmamos todos y recién comenzamos a implementar el sistema en la empresa. Ella formaba parte de ese grupo, recibió capacitaciones hay diplomas, certificados de ella, recibió esas capacitaciones por el asesor de la empresa Cudel, recibió el curso Hazard, curso de acciones correctivas y dos cursos más que hay documentos. Sobre el producto Bacteryfood ella recibió una inducción por el proveedor, tenemos el certificado que nosotros hemos firmado, hemos puesto nuestras huellas, a ella y dos tres personas más, yo estuve con ella, se explicó de los riesgos de cada producto que el proveedor nos había vendido, las consecuencias que puede haber si te cae directo a la piel, si te cae a las vistas, si no usas los implementos de seguridad, los EPP, por eso que en esa bodega de insumos químicos siempre estaban los lentes personales a utilizar, los guantes, mascarillas y esas cosas, a ella le entregaron mascarillas lentes protectores, guantes, ella era muy muy muy



cuidadosa, muy minuciosa, en ese aspecto, ella se cuidaba mucho de tener algún tipo de contacto que le pudiese hacer mal a ella, era muy cuidadosa. Yo tuve contacto con ella después del accidente, la visité en su casa, fui con el administrador de ese entonces don Guido Castillo, le fui llevando una colaboración de todos los compañeros, le hicimos un sobre, nos recibió muy amablemente conversamos el tema del accidente, hasta el día de hoy no me quedó claro porqué estuvo manipulando algo que no la mandó a hacer. Le pregunté por qué tenía el producto en sus manos, nunca recibí una respuesta de ella clara, yo le recriminaba porqué hizo eso que no la mandé a hacer, nosotros estábamos preparando una auditoría, preparando documentos, solo le dije vaya a hacer una inspección visual. En su casa estaba su familia en un área y en la otra, ella, yo y Guido Castillo, no recuerdo quienes eran los familiares, eran dos mujeres y un hombre creo, no sé quiénes eran, no recuerdo bien.

Yo no vi cuando se le cayó el producto químico, porque yo estaba en la oficina y hay una pared que no me deja ver para el otro lado. La función de la Sra. Cecilia hasta octubre de 2019 era auxiliar de aseo por órdenes del Sr. Guido Castillo, me dijo quiero verla a ella como control de calidad, la quiero sacar del aseo, quiero que Ud. la capacite. Esta nueva función no se incorporó como contrato de trabajo, como anexo, solamente fueron las órdenes del Sr. Guido Castillo que ella se le quería sacar de ahí, es por eso que se le manda a hacer capacitaciones, esta era una función de aprendizaje, ella no era una persona capacitada para llevar el cargo de control de calidad pues no había estudiado. En esta calidad de aprendizaje se le encargó esa función de encargada de químicos, pues ella era la encargada del aseo, ella antes de venir conmigo ya tenía a cargo esa bodega y había recibido capacitación pues ella era personal de aseo, era la encargada de sacar el jabón, el detergente y pasársela a los otros muchachos para que hagan el aseo, cuando entra a la oficina para colaborarme comienza a llevar otro tipo de capacitaciones. A la fecha del accidente de esta función de aprendizaje llevaba como tres o cuatro meses, el aprendizaje duro mucho ya que a la Sra. le costaba aprender estos temas, siempre le estábamos repitiendo lo mismo, ahí le digo a don Guido Castillo que estábamos perdiendo mucho tiempo, que necesitamos a una persona más capacitada, el entraba y la avaluaba, el siempre salía enojado, ello se lo daba esa oportunidad más por amistad, esto, no sé si significó una mejora en sus remuneraciones. Lo de encargada de la bodega no sé si estaba definido en su contrato, yo me refiero solo al sistema Hazard. El día del accidente teníamos a Patricio Ramos como Prevencionista de Riesgos, yo creo que se denunció, no vi documentos, yo solo vi un informe del accidente que me pasó me hizo algunas preguntas, pero más allá no sé. El encargado de prevención ya no trabaja creo le salieron otras oportunidades.

2. **José Ernesto Oliveros Sánchez**, cédula de identidad N° 6.280.096-2, administrativo

Del accidente yo fui el que la trasladé al centro asistencial, la Mutual, fui informado que había tenido un accidente y la llevé a la Mutual, no me relataron las circunstancias del accidente solo me informaron que había tenido un accidente y que por favor la llevara al hospital. Cuando la traslade le pregunte cómo se siente, como ocurrió que le pasó, ella me cuenta que el accidente fue tonto pues estaba conversando con una persona y que tenía el recipiente en la mano y que este se le cayó rebotó la tapa y así el chorro le llegó, eso fue lo que conversamos. Del producto no me entero porque lo tiene en la mano, simplemente me contó que lo tenía en la mano y que se le resbalo tontamente, que estaba conversando en ese momento no sé con qué persona, no estoy seguro si lo estaba utilizando para algo o no. Ingresé al centro asistencial a las 12 más menos, como a las 11:30 fui notificado y el trayecto



de la Mutual al centro fue de media hora, fue a la Mutual del centro, no pasé por San Bernardo directo, estuve con ella hasta la tarde hasta que llegó un familiar, creo que fue la hija. Me retiré cerca de las tres creo, estuve en los asientos la hacían entrar, volvía le hacían chequeos volvía, siempre estuve en la sala de espera. Estuve cuando llegó el familiar, no sé si era la hija, hubo llamadas de teléfono informando si estaba bien, la persona que llega creo que le consulta que había pasado, hubo intercambio de información ahí, pero no tengo esa información. En sala de espera tocamos el tema, le daba palabras de aliento que todo iba a salir bien, ella manifestó que como se le pudo haber caído el recipiente a ella. Las funciones hasta donde yo tengo entendido el antiguo jefe la estaba preparando para el apoyo de gestión de calidad, de Hazard, estaba apoyando mucho al jefe de operaciones en ese tiempo, llevando documentos, estaba supervisando a un muchacho que estaba haciendo limpieza. El Jefe de planta en ese tiempo era Guido Castillo, y el muchacho que hacia la limpieza es Julio Germain, estaba apoyando a Alonso Ángeles, en el tema de calidad, en el tiempo anterior al accidente, no recuerdo fecha desde que comenzó Hazard el jefe de planta la puso con el jefe de producción y el que comenzó a hacer limpieza fue el haitiano Julio Germain, ya la estaba viendo en otras funciones, las funciones de aseo las estaba haciendo Julio Germain, limpiando baños, ese tipo de aseo.

La función específica mía era de encargado de la cobranza de la empresa, administrativo. A mí me pidieron que la trasladara, iba lesionada de su ojito, pero íbamos hablando en el vehículo de la empresa, fuimos solo ella y yo. Don Guido Castillo no nos acompañó a la Mutual, él fue parte de los que me comunicó que la llevaría. En la Mutual la persona que la recibió cuando yo me fui era femenina, sé que esperé hasta que llegara un familiar, no se quedó sola hasta que llegara un familiar. No recuerdo el aspecto de la persona, no recuerdo que estaba acompañada. Conozco al marido de la demandante pues yo le recibo las licencias. El día del accidente no recuerdo al marido. Respecto del daño ella se quejaba del ojo que le estaba ardiendo, tenía el pañuelo puesto, después del accidente la Sra. Cecilia no volvió a trabajar. Estaba aprendiendo una nueva función no tengo bien la fecha, pero entre septiembre, octubre, noviembre, diciembre de 2019 estaba metida en el sistema Hazard. El accidente fue en enero de 2020. La función de encargado de bodega y químicos no sé a quién correspondía, simplemente no sé quién es el encargado era solo lo que yo veía. Sé que se le notificó al prevencionista de riesgos, no sé nada más, recientemente ya no trabaja, él se retiró solo de la empresa, yo no vi el accidente. Accidente tonto lo dije respecto a lo que conversó, no dije que fue un accidente tonto. Respecto a los elementos de seguridad, sé que todos tenemos un Epp de llenado de los implementos de seguridad nos entregan, a mi bototos, me dan los lentes, no vi implementos de seguridad en ella pues donde la tomé no estaba en el sitio del accidente, estaba en la oficina de arriba para llevarla.

OFICIO: Mutual de Seguridad (Se desiste en audiencia)

6º. Hechos no discutidos y efectividad del accidente.

Que, teniendo en consideración que la demanda de autos tiene como sustento fáctico la ocurrencia de un accidente del trabajo y como fundamento jurídico lo dispuesto en el artículo 184 del Código del Trabajo y 68 de la Ley 16.744, es menester señalar que no se discute la existencia de relación laboral entre las partes, la fecha de inicio y término de la misma, la celebración de un contrato de trabajo donde se indique la función de auxiliar de aseo, la remuneración pactada, la efectividad haber sucedido el accidente con fecha 13 de



enero de 2020 ni su trama básica, esto es, por habérsele resbalado de las manos un envase con un líquido, tal como fuere refrendado en los hechos no controvertidos.

7°. Dinámica y circunstancias del accidente según los relatos de la demanda y contestación.

A modo de síntesis:

La demandante indica que el día 13 de enero del año 2020 aproximadamente a las 11:00 AM mientras se encontraba realizando sus labores habituales de aseo, sufrió un accidente en circunstancias en que tomó un producto de removedor de sarro, el cual se disponía a utilizar, resbalándose de las manos, el químico salpicó a su ojo derecho, provocándose una quemadura que finalmente derivó en una causticación corneal de grado 3. Agrega que dicho accidente se debió a la negligencia de su empleador, por no haber efectuado un análisis seguro de trabajo tendiente a identificar adecuadamente los riesgos de la labor de Auxiliar de Aseo, específicamente respecto de los riesgos en la utilización del producto químico, no haber sido capacitada al respecto ni contar con los elementos de seguridad para su manipulación y, por último, por encontrándose aquel a libre disposición. A todo esto, agrega la inexistencia de estudio, planificación y programación de las tareas que debían desarrollar los trabajadores que utilizan productos químicos, y falta de supervisión al respecto.

La demandada a su vez relata que efectivamente ocurrió un accidente el día 13 de enero de 2020, sufriendo la trabajadora lesiones en su ojo derecho a raíz de haber sido éste salpicado con un producto químico al habérsele resbalado de sus manos el envase que lo contenía.

Señala que los hechos ocurrieron en circunstancias distintas a las que relata la actora. Que en el marco de una revisión de documentos se le solicitó a ésta que se dirigiese a una pequeña bodega ubicada dentro del recinto de las oficinas administrativas en la que la empresa almacena productos químicos a fin de que constatará la rotulación o etiquetados de éstos y no su manipulación. Que, en dicha bodega, en donde sólo manejan llaves el jefe señalado y la propia actora, se mantendrían a disposición de quienes ingresan a esta sala, anteojos de protección visual los cuales la actora no habría usado, sin perjuicio de indicar que aquella cuenta con los propios. Añade que fue en ese cometido que la demandante tomó un envase de un litro con rociador manual, que contenía unos 400 cc resbalándose de las manos y salpicando a su ojo derecho. Explica que ella no se disponía a usar el producto para labores propias de su función, sino en el contexto de una revisión externa del envase, tratándose de un infortunio con ocasión del trabajo.

Menciona que la actora colaboraba con su jefe en la preparación de documentos previos a una auditoria periódica, aun cuando estaba contratada como auxiliar de aseo. Agrega que no sería efectivo que los productos que se encuentran en la empresa están a libre disposición, que no se efectuó un procedimiento de trabajo correcto para la utilización de aquel y tampoco el hecho que no se contaba con los elementos de seguridad para la utilización de los químicos. Refiere que la actora fue capacitada respecto del uso, riesgo y manipulación por el propio proveedor del producto. Explica que no obstante las labores para las que fue contratada la demandante, auxiliar de aseo, recibió capacitaciones en el marco del sistema HACCP (Hazard Analysis and Critical Control Points) destinado a garantizar un sistema de gestión de la inocuidad de los alimentos. Arguye que al margen de los anteojos



protectores puestos a disposición de quien ingresara a la bodega, la actora recibió los suyos personales y por último que la demandante fue informada de los riesgos, recibiendo en su oportunidad el Reglamento Interno de Orden, Higiene y Seguridad.

8°. Circunstancias acreditadas del accidente según la prueba incorporada.

Que, no hay duda alguna que el accidente de la actora se produjo el 13 de enero del año 2020 aproximadamente a las 11:00 AM, en las dependencias de la empresa demandada ubicada en Avenida Jorge Alessandri Rodríguez N° 11400, comuna de San Bernardo, aquello es señalado por las partes y consta además en Denuncia Individual de Accidente del Trabajo (DIAT) aparejada.

Que, a su vez, se encuentra acreditado con la prueba documental incorporada por las partes, con la declaración de los testigos de la demandada y lo expuesto por la propia demandante, lo siguiente:

a.- La existencia de una bodega de insumos o productos químicos, lugar donde se habría retirado por parte de la trabajadora el producto causante del accidente.

b.- Que la trabajadora ingreso a la misma y tomó dos botellas de insumos de limpieza, resbalándose una de ellas de sus manos, cayendo al suelo y salpicando parte de su contenido en su ojo derecho.

c.- el accidente sucedió en el pasillo a pasos de la bodega.

d.- de dicha bodega solo manejaban llave la actora y don José Alonso Ángeles Villanueva.

e.- el producto se encontraba dentro de esa bodega.

f.- Inexistencia de testigos presenciales del accidente.

g.- Que don Guido Castillo en ese entonces tenía la calidad de administrador de la empresa demandada.

h.- Que el jefe de producción y encargado del departamento de calidad a la fecha del accidente era don José Alonso Ángeles Villanueva.

i.- Que la trabajadora se encontraba capacitando en labores de aseo al trabajador de la empresa demandada don Julio Germain.

9°. De las labores realizadas por la demandante.

Que, es posible establecer la coexistencia - *en el periodo inmediatamente anterior y al momento mismo del accidente* - de labores propias de aseo referidas en el contrato de trabajo de la actora con aquellas de colaboración o apoyo al departamento de calidad de la empresa por concepto de auditorías.

Aquella conclusión se obtiene de lo declarado por la propia demandante y por el testigo de la demandada don José Alonso Ángeles Villanueva.

La primera señaló al respecto que efectivamente estaba apoyando a don José Alonso, en la preparación de la auditoria que se venía a la empresa, unos dos o tres meses antes.



Que aquel día debía cumplir con labores de aseo profundo en las oficinas, pasillos y baños pues iban a hacer una auditoria; que se encontraba enseñando a limpiar y a utilizar los productos a otro trabajador; Julio Germain en la cocina y baño en cuanto a cómo tenía que limpiar, barrer. Que el día anterior al accidente estuvo apoyando a don José Alonso, pero sobre todo en limpieza, que a su vez realizaba funciones de aseo de una oficina pequeña que ocupaban como casino y también de la oficina de Guido y que después se iba donde don Alonso.

A su vez, el testigo Sr. Ángeles Villanueva, encargado del departamento de calidad, manifiesta que la demandante cumplía la función de colaboradora de dicha sección teniendo anteriormente la función de aseo pero que aquella se encontraba “dejando” dicha labor. Al respecto refiere que igualmente realizaba labores de aseo como “de la oficina del administrador del Sr. Guido Castillo”, que “ella hacía esporádicamente esa limpieza y después ella bajaba a apoyarme”. Agrega que “otro muchacho que nos colaboraba con la limpieza de los baños, don *Julio Germain*... de 8 a 11 de la mañana” que “ella solamente limpiaba las oficinas de administración, el baño de administración y el de los trabajadores, pero no en producción.”; que “La función de la Sra. Cecilia hasta octubre de 2019 era auxiliar de aseo” pero que la querían sacar de la labor de aseo a “una función de aprendizaje”.

Que, de lo anterior se desprende que la expresión “dejando” utilizada reiteradamente por el Sr. Ángeles, el reconocimiento de que igualmente realizaba labores de limpieza de la oficina del administrador, que otro muchacho les colaboraba en la limpieza, la inducción de la actora a dicho trabajador Julio Germain en labores propias de aseo y que la nueva función era principalmente de aprendizaje, denotan y confirman que las funciones de limpieza y de colaboración se realizaban por la actora simultanea e indistintamente al momento de producirse el accidente y en la época inmediatamente anterior.

10°. De la identificación del producto que provocó las lesiones de la trabajadora.

Que, respecto a la individualización del producto químico que provocó las lesiones de la demandante aquella indica en su libelo que este correspondería a un “removedor de sarro”. A su vez de su declaración refiere que se trataría de un producto para la limpieza de baños denominado “Crash” sin recordar su nombre exacto utilizado “para sacar grasa”. La demandada a su vez lo identifica como un producto químico para aseo de nombre “Bactery Food”, comprado a la empresa CHEM “Center Chemical Detergentes Industriales Limitada”. Ello, es concordante con lo declarado por el testigo José Alonso Ángeles Villanueva, que describe el producto observado en el piso luego de producido el accidente como un rociador de productos químicos etiquetado como “Bactery food”, al cual le quedaba unos 125 CC y estaba con la tapa abierta, por lo anterior y no existiendo prueba conforme al respecto, se tendrá a aquel artículo como el causante de las lesiones de doña Cecilia Edith Castillo Molina.

11°. De la dinámica y circunstancias del accidente sufrido por la demandante.

Que, en cuanto a la forma en que se produjo el accidente, esto es, si en labores propias de aseo o en circunstancias de haberse requerido a la trabajadora exclusivamente inspección visual de productos químicos (específicamente rociadores, para ver si estaban etiquetados), es menester señalar que la única prueba directa aportada al respecto por las partes, consiste en las declaraciones de la propia trabajadora y de don José Alonso Ángeles Villanueva, en ese entonces jefe de producción y encargado del departamento de calidad de la empresa demandada, pues de conformidad con sus propios relatos, la dinámica y demás



circunstancias del accidente acaecido el día 13 de enero de 2020 se encuentran íntimamente vinculadas entre sí, debiendo dilucidarse de sus propios dichos lo que más conforme parezca a la verdad, los hechos de la causa y su relación con el resto de la prueba incorporada.

Que, como ya fuere señalado en los considerados precedentes, la trabajadora a la fecha del accidente desempeñaba funciones propias de aseo conforme a su contrato de trabajo y adicionalmente cumplía labores de colaboración con el departamento de calidad de la empresa.

Que, la actora relata que el día del accidente no obstante encontrarse la empresa en auditoria y ella realizando en forma previa funciones de apoyo, se le encargó la labor de realizar un aseo profundo de las oficinas, pasillos y baños de la empresa. A su vez don José Alonso Ángeles Villanueva refiere que la demandante cumplía exclusivamente la labor de colaboradora del departamento de calidad preparando documentación para registro de auditoría interna del procedimiento de manejos de productos químicos, pidiéndole a la trabajadora ir a la bodega de productos químicos para realizar una inspección visual de los etiquetados de los rociadores.

Que, la demandante indica no haber visto el día del accidente a don Julio Germain, trabajador a quien ella le estaba enseñando a limpiar y usar los productos, tampoco existe prueba respecto de que el Sr. Germain u otro hayan desempeñado las labores de aseo para la demandada aquel día.

Que, se le reconoce a la trabajadora experiencia en su labor de aseo, tanto es así que se le atribuye por el mismo testigo de la demandada y jefe directo de la actora, el Sr. Ángeles la función de encargada de bodega; de químicos y aseo, encontrándose contestes en que la demandante contaba con llaves de dicha bodega, pues en aquel se guardaban los productos de limpieza y en especial, el que provocó la lesión ocular.

Que, no existe discusión en cuanto a que la empresa se encontraba en preparación de auditoria interna de sistema HACCP, destinado a garantizar un sistema de gestión de la inocuidad de los alimentos, por lo que resulta coherente que para lograr dicho objetivo se le haya requerido aquel día a la trabajadora - dado su conocimiento y experiencia en las labores de limpieza - y prescindiendo de otros trabajadores menos capacitados, la función principal de aseo profundo de oficinas, pasillos y baños.

Que, no existe ningún antecedente que apoye la versión de don José Alonso Ángeles Villanueva en cuanto se le haya encomendado exclusivamente a la trabajadora el día del accidente realizar una inspección visual de los rociadores, esto es, instrucciones escritas, registros audiovisuales, declaración de testigos presenciales u otros que respalden dicha afirmación. A ello se suma, que el producto del accidente es propio de las labores de aseo, sanitización y desinfección requeridas en un procedimiento de auditoria relativo a la inocuidad de alimentos.

Que, tampoco fue incorporada prueba respecto a la circunstancia invocada por el testigo aludido en cuanto a que el producto "Bactery food" se haya utilizado exclusivamente en la sala de producción, ni que el cargo de la trabajadora le haya impedido realizar labores de limpieza en dicho lugar.



Que, por todo lo anterior, se tendrá por acreditado que el día del accidente aquel se produjo en circunstancias de haberse encontrado la demandante en labores propias de aseo.

12º. De la utilización por parte de la trabajadora de rociador de productos químicos etiquetado como “Bactery food”

Que, corresponde ahora determinar la necesidad de utilizar por parte de la trabajadora el producto “Bactery food” para las labores propias de aseo o si, por el contrario, aquel debía ser objeto de una manipulación previa de su jefatura.

Que, indica el testigo Sr. Ángeles Villanueva que la actora tenía a la fecha del accidente una multiplicidad de funciones entre las que podemos destacar “encargada de la bodega de productos químicos”, de “aseo en general” y de sacar el jabón, detergente y pasársela a los otros compañeros.”

Que, aquella aseveración no fue acreditada por ningún antecedente en la presente causa más que por el hecho de contar la Sra. Castillo con llave de la referida bodega, pero deja entrever que a la actora se le entregaban o se le atribuían más funciones o responsabilidades que las que mencionaba su contrato de trabajo en cuanto a su labor de “Auxiliar de aseo”.

Que el testigo Sr. Ángeles refiere que habían dejado el producto “Bactery food” solamente para una presentación de auditoria ya que son productos certificados, para la limpieza se estaban utilizando insumos más básicos, como el cloro, el jabón líquido, el cloro gel, que no eran tan peligrosos, pues el muchacho no podía utilizar los otros productos químicos pues no había llevado la inducción ni capacitación. En cuanto a ello se aprecia que aquel producto “de mayor peligrosidad” no podría haberse utilizado por el trabajador Julio Germain cuya inducción estaba realizando la actora, entonces cabe preguntarse ¿quién se encontraba capacitado a su juicio para aquello?, la respuesta más sensata dice relación con la persona que el mismo atribuye y califica como encargada de la bodega de químicos y aseo doña Cecilia Castillo Molina.

Que la demandante menciona haber realizado sus labores de aseo tanto en el área administrativa como en la de producción, ahora bien, indica el Sr Ángeles que el producto Bactery food se tenía exclusivamente para el lado de envasado de consumo humano, de la sala de envasado en producción. No existe prueba alguna que la trabajadora en cuestión no tuviera acceso a dicha área o que el producto fuera aplicado exclusivamente en producción. Cabe cuestionarse entonces si acaso no se realizaban labores de aseo en dicha área y, de realizarse que trabajadores las efectuaban y que calificaciones especiales debían contar para su ingreso. Aquello no fue acreditado.

Que, en relación a la referencia efectuada por el testigo aludido en cuanto a que él era quien manipulaba dicho producto, haciendo una preparación de un litro de producto por diez de agua, para ser utilizado en el trapeado en la sala de envasado para desinfectar, labor desarrollada exclusivamente por aquel mensual o quincenalmente preparando y mandando a “los muchachos” a trapear el piso con eso, no existe antecedente alguno respecto al procedimiento que describe.

Que, encontrándose cercana a la realización de una auditoria resulta más coherente con los hechos que aquella limpieza sea efectuada con antelación a la misma y por la persona



a quien describe como encargada de la bodega de químicos y limpieza. En cuanto a la expresión “muchachos” solo existe referencia a otra persona como asistente en las labores de aseo, esto es, don Julio Germain quien - como alude aquel testigo -, no se encontraba capacitado para la aplicación del producto.

Que, por todo lo señalado, resulta lógico suponer que el producto “Bactery food” era propio de las labores de aseo realizadas por la trabajadora.

13°. Del Sistema HACCP, de las reuniones, cursos de capacitación y diplomas otorgados a la actora.

Que, la parte demandada refiere que la actora realizó diferentes cursos con el objeto de preparar una auditoria HACCP que describe como un Sistema de Análisis de Peligros y de Puntos Críticos de Control cuya finalidad sería garantizar la inocuidad de los alimentos. Que, aquello le permitió encontrarse “sobre capacitada” en lo referente al manejo de productos químicos, puesto que este era un grupo multidisciplinario liderado por un jefe de equipo especialista en el sistema de productos, así como expertos que conocían los peligros y riesgos.

Que, de la prueba documental incorporada al respecto por la parte demandada es posible apreciar distintos documentos denominados registro asistencia capacitación del sistema HACCP, el primero de fecha 07 de enero de 2019 individualizado como “Comportamiento higiénico”, cuyo objetivo se identifica con “proteger la inocuidad del producto”; el segundo de fecha 15 de octubre de 2019 que dice “tratamiento de acciones correctivas y no conformidades”, cuya finalidad se describe como “capacitar respecto a acciones correctivas y análisis de causa raíz”; luego encontramos dos actas de reuniones ambas de fecha 28 de febrero de 2019 que refieren como motivo de la reunión “verificación del diagrama de flujo en terreno” y “cambio en el equipo Haccp”.

Que, en cuanto a dicha documentación debe tenerse presente que se encuentra acreditado que la lesión sufrida por la actora se dio en el contexto de manipulación del producto químico denominado “Bactery Food”, al momento de haberse encontrado aquella realizando funciones propias de las labores de aseo en la empresa demandada.

Que, de lo observado en dichos documentos, de lo expuesto por la propia demandada y lo declarado por el testigo don José Alonso Ángeles Villanueva, el sistema aludido tiene por objeto principal velar por la inocuidad de los alimentos en producción, sin que se pueda determinar de la vaga descripción y escaso contenido transcrito en dichos instrumentos que las capacitaciones y reuniones hayan otorgado a la Sra. Castillo mayores competencias en lo que respecta al manejo de productos químicos, en cuanto a su utilización, riesgos y forma de empleo y, en específico de aquel que produjo el daño ocular o que estas le hayan permitido encontrarse “sobre capacitada” en materias de seguridad, más aun teniendo presente que se desempeñaba para la empresa, según su contrato de trabajo, en calidad de “Auxiliar de aseo”.

Que, del diploma otorgado a la trabajadora por la empresa PROQ, de fecha 18 de diciembre de 2018, referida a la aprobación de capacitación de un curso de 8 horas de duración denominado NORMA HACCP “introducción al sistema de sistema de análisis de peligros y puntos críticos de control”, nada prueba en cuanto a lo señalado en el párrafo previo, toda vez que no revela mayores antecedentes en cuanto a que peligros específicos dicho curso pretendió prever, su carácter introductorio y que, como fuere analizado, su



objetivo principal orientado a la inocuidad de los alimentos no a la utilización de productos químicos de limpieza o sanitización y sus peligros. Misma situación encontramos en el otro diploma entregado por la empresa Cudell Consultores a la actora, descrito como aprobación del curso de 8 horas “Gestión de no conformidades – acciones correctivas”, el cual no contiene mayor información en cuanto a su contenido.

Que, por lo anterior, los breves cursos, reuniones y diplomas en nada aportan en cuanto la suficiencia de las medidas adoptadas por el empleador para la proteger en este caso la salud y la seguridad en el trabajo de la demandante.

14°. Entrega de elementos suficientes de protección personal relativos al accidente.

Que, la parte demandada alega haber entregado a la actora elementos de protección suficientes a objeto de haber evitado el accidente de autos, entre ellos guantes y anteojos para cuando ingresaba a la bodega y los suyos personales.

Que, resulta procedente mencionar que fue incorporado documento denominado “acta de entrega” de elementos de protección personal suscrito por la actora donde consta la recepción con fecha 14 de junio de 2019 de “Bototos” y “Poleron más lentes”, indicándose respecto de cada uno de ellos la de cantidad “1”.

Que, igualmente fue acreditada por lo declarado por los testigos de la demandada y la propia actora la existencia de “lentes” en la entrada de bodega de productos químicos.

Que, asimismo fueron incorporadas facturas N° 1148605 de fecha 07 de enero de 2019, donde consta la adquisición de 12 “Anteojos Antiflex FX II, ECO claro”, valor unitario \$320.- pesos y por un total de \$4.200.- pesos y otra N° 1150369, de fecha 10 de enero de 2019, respecto de “10 anteojos MSA Sparrow Gris Antirava”, valor unitario \$1190.- pesos y por un total de \$11.900.-

Que, en cuanto a la entrega y teniendo en consideración que la lesión se produjo en el ojo derecho de la demandante, no hay discusión que fue facilitado “un lente”, así consta del acta respectiva. En cuanto al detalle de las facturas acompañadas, no existe antecedente alguno que permite atribuir la entrega de alguno de ellos a la trabajadora.

Que, en cuanto a la expresión “suficiente”, la Real Academia Española la define como aquello que es “bastante para lo que se necesita” o “Apto o idóneo.” Lo cierto es que, si bien la entrega de un par de lentes podría considerarse como bastante en el caso que no se requiera su utilización a diario en el contexto de las funciones de aseo, no puede ser considerado “apto o idóneo” desde que ha sido acreditado en esta causa el contacto ocular con un producto químico que las partes denominan como “peligroso”, sumada a la circunstancia que no existe descripción en el acta de entrega o siquiera en las facturas que permita presumir que aquellos cumplen con la función específica de protección contra elementos químicos, en cuanto a atribuciones técnicas, dimensiones y características, por lo anterior, se hará efectivo el apercibimiento del artículo 453 N° 5 del Código del Trabajo, solicitado por la demandante pues debió la demandada haber contado adicionalmente al registro de entrega de “un lente”, con una certificación de idoneidad otorgada por la Institución respectiva en cuanto a que aquellos cumplen con estándares mínimos para la protección de productos químicos.



15°. Curso de capacitación respecto de rociador de productos químicos etiquetado como “Bactery food”.

Que, fue incorporado por la parte demandada registro de capacitación N° 86, de fecha 21 de enero de 2019, otorgado por la empresa Center Chemical, donde se indica “tipo de capacitación o entrenamiento solicitado”, “*Bactery Food; Anti-crust*”, en el cual consta nombre y firma de la trabajadora en cuestión.

Que, la actora reconoce dicha capacitación pues indica en su declaración “*A mí me capacitaron como se usaban, pero no el peligro que tenía, pues si hubiera sido con peligro yo hubiese exigido guantes más profesionales que no se pasara el químico a las manos.*”

Que, analizado el único documento en cuestión, que consta de una plana y que da cuenta una capacitación de tan sólo una hora de duración - *15:00 a 16:00 Hrs* -, no es posible apreciar descripción o detalle alguno que dé cuenta en qué consistiría, cuáles serían los temas tratados o la referencia de lo que efectivamente fuere instruido a los trabajadores. Lo cierto, es que dicho instrumento contiene la descripción de 12 productos “a capacitar”, de esta forma resulta poco probable que en una hora de duración se pueda entregar una capacitación completa y efectiva respecto de los peligros oculares que involucraban todos los productos y en especial aquel denominado “Bactery Food”. Al efecto la única prueba complementaria consiste en la declaración del testigo José Alonso Ángeles Villanueva, quien describe aquella capacitación como una “inducción”, donde se habrían explicado “los riesgos de cada producto y sus consecuencias que, de caer en la piel o la vista”, lo cierto es que ese relato no resulta creíble atendido lo expuesto precedentemente.

Que, sin perjuicio de lo anterior, la parte demandada teniendo la carga legal de hacerlo, pudo haber incorporado prueba respecto a la amplitud y alcance de dicha capacitación en cuanto a los peligros involucrados en la manipulación del producto químico referido, por lo que aquella en ningún caso acreditará la suficiencia de las acciones adoptadas para la protección de la seguridad en el trabajo, respecto a la trabajadora demandante y la utilización del producto “Bactery food”.

16°. De la entrega de Reglamento interno, de orden, higiene y seguridad y de la obligación de informar.

Que, consta en la prueba incorporada por la parte demandada que la actora recibió el Reglamento de Orden, Higiene y Seguridad, así como el registro de obligación de informar los riesgos laborales de acuerdo al artículo 21 del Decreto Supremo número 40.

Que, a su respecto es necesario señalar que, no resulta suficiente para el empleador la simple entrega de dicho Reglamento al trabajador, pues aquel debe hacer referencia a la obligación de entregar un procedimiento de trabajo seguro, que impida que aquel realice una labor autodidacta, minimizando de esta forma los riesgos inherentes a su labor.

Que, no consta en dicho instrumento ni en la obligación de informar – *de fecha 14 de diciembre de 2017* - indicación alguna a la utilización de químicos ni los riesgos inherentes a ellos.

Que, la única mención que se podría asemejar a aquello la encontramos en el TÍTULO XL: referido a “Las condiciones específicas de seguridad y salud para trabajadores y trabajadoras que *realizan trabajo a distancia o teletrabajo*”, artículo 249, letra e) número IV, en



cuanto a informar “Riesgos a los que podrían estar expuestos y las medidas preventivas: riesgos ergonómicos, químicos, físicos, biológicos, psicosociales, según corresponda.”

Que, relativa a la obligación de informar, igualmente no se aprecia entrega de información respecto a los riesgos asociados, consecuencias y medidas preventivas de la utilización de productos químicos de limpieza ni la utilización de los elementos de seguridad asociados.

17°. En cuanto al registro o declaración del accidente y del informe de investigación efectuada por la empresa demandada.

Que, como primer punto, el registro del accidente efectuado por el empleador consta de la sola declaración de don José Alonso Ángeles donde se le identifica como testigo del incidente, sin que se indique el carácter de presencial o no de los hechos que expone o la existencia de otros que puedan dar cuenta de lo acontecido.

Que, como ha sido acreditado en autos no concurren testigos presenciales del accidente.

Que, con dicha única declaración – *no consta siquiera que se haya intentado obtener la de la trabajadora afectada* – se configura un relato de los hechos idéntico a lo expuesto por el único trabajador declarante – que además tiene cargo de jefatura en la empresa – la cual en dos planas concluye como causa inmediata un mal manejo de materiales, equipos e insumos por parte de la trabajadora y como causas básicas, un factor personal referido a falta de concentración en el trabajo y otro factor laboral que identifica como un manejo inadecuado de materiales sin que se explique a través de un análisis lógico y mediante apreciaciones técnicas como pudo llegar a la misma, todo ello suscrito por prevencionista de riesgo don Patricio Ramos Aránguiz, quien no declaró en la presente causa. Los testigos de la demandada expresaron que aquel ya no encontrarse prestando servicios para la empresa.

Que, por último, dicho informe fue efectuado con fecha 15 de enero de 2020, el accidente ocurrió al medio día del 13 de enero del mismo año, esto es, transcurridos menos de dos días de acontecido el mismo.

Que, por todo lo anterior, aquellos instrumentos carecen de valor probatorio en la presente causa.

18°. Inexistencia de denuncia individual de accidente del trabajo realizada por el empleador.

Que, consta del documento aparejado por la demandada consistente en denuncia individual de accidente de trabajo que aquella fue efectuada exclusivamente por la trabajadora afectada, infringiéndose de esta forma lo dispuesto en el artículo 76 de la ley 16.744 en cuanto a la obligación del empleador de denunciar al organismo administrador respectivo, inmediatamente de producido, todo accidente o enfermedad que pueda ocasionar incapacidad para el trabajo o la muerte de la víctima, por lo que corresponde hacer efectivo al respecto el apercibimiento solicitado por la demandante en cuanto a su no exhibición.

19°. Causas del accidente.



Que, con la prueba rendida, apreciada conforme a la sana crítica, se acreditó que la actora el día del accidente ejecutó funciones propias a su labor de auxiliar de aseo. Que, en contexto de apoyo al proceso de auditoría HACCP para garantizar la inocuidad de los alimentos aquella debió realizar aseo profundo de las oficinas, pasillos y baños de la empresa. Que para ello utilizó rociador de productos químicos etiquetado como “Bactery food”, el cual se encontraba en la bodega de productos químicos. Que, una vez fuera de aquella bodega en el pasillo contiguo dicho rociador se le resbala de las manos cayendo al piso y alcanzando el contenido líquido de dicho envase a su ojo derecho.

Que, la causa principal del accidente radica en la inexistencia de un procedimiento de trabajo seguro debidamente instruido a la actora en cuanto a la utilización de los productos químicos para la limpieza. No consta en el proceso antecedente alguno al respecto, por lo que habiéndose solicitado exhibir y no justificándose en su oportunidad se hará efectivo de conformidad con lo dispuesto en el artículo 453 N° 5 del Código del Trabajo, el apercibimiento solicitado por la parte demandante, estimándose probada dicha circunstancia.

Que, adicionalmente es posible apreciar una completa autodeterminación en las labores de la trabajadora en cuanto a su labor de aseo. Se le atribuyeron distintas calidades, competencias y responsabilidades que no fueron incorporadas en su respectivo contrato de trabajo o anexos del mismo ni se vieron reflejadas en un aumento de sus remuneraciones. Entre ellas encontramos la de encargada de la bodega de productos químicos, encargada de aseo y de distribución de materiales de aseo. Que, conjuntamente a ello, se le intentó instruir en labores de apoyo en procedimientos de auditoría en la inocuidad de alimentos y si ello no fuera suficiente, debió capacitar - en el intertanto - en labores de aseo a otros compañeros de trabajo. Ninguna de estas funciones descritas por los propios testigos de la demandada constan en algún instrumento debidamente suscrito por la actora.

En cuanto a la utilización de lentes al ingreso de la bodega y en la supuesta manipulación de químicos, no se aprecia igualmente un procedimiento de trabajo seguro.

Que, las charlas aparejadas y la supuesta capacitación de 1 hora de la empresa vendedora del producto en nada suplen el cumplimiento de la obligación de contar con dicho procedimiento, más aún teniendo en consideración la falta de descripción de sus contenidos.

Que, adicionalmente se observa una incorrección en la conducta del empleador en cuanto a la supervisión y dirección adecuada de las labores a desempeñar por la trabajadora. Aquella alega no haber utilizado nunca lentes para la realización de sus labores de aseo, los testigos nada declararon al respecto, no existen amonestaciones ni otra prueba que dé cuenta que su empleador supervigiló adecuadamente que las labores se hubiesen desarrollado de manera segura.

Que, referente a la exposición imprudente, en cuanto a la no utilización de lentes, supuesta falta de concentración y mal manejo de materiales e insumos, aquella exposición no puede producirse desde que, para que ello se concrete, se hace necesario previamente contar con un procedimiento de trabajo seguro y solo en dicho evento, que el trabajador lo incumpla, pues solo en dicho caso cobraría relevancia su conducta, así conociendo la trabajadora todas y cada una de las obligaciones que le imponían sus funciones, no obedeció el procedimiento escrito y previamente notificado, de manera que, excluyendo cualquier otra causa, el resultado lesivo se habría producido de igualmente. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, ello no ocurrió.



Que, si bien se aprecia la entrega de elementos de trabajo consistente en lentes, la falta de descripción de dicho elemento en cuanto a que ellos fueran adecuados para la tarea de limpieza con productos químicos - como el causante del accidente - la tornan en insuficiente, más aún teniendo en consideración que su utilización no consta en procedimiento alguno de trabajo debidamente registrado e informado a la actora.

Asimismo, no fue rendida prueba alguna tendiente a la existencia de charlas relativas al derecho a saber sobre los riesgos inherentes a su función como ya fuere referido en los considerandos precedentes.

Que, a todo debemos agregar la falta de resguardo o custodia de un elemento peligroso y potencialmente dañino a la salud respecto de una trabajadora que no se encontraba debidamente capacitada y que era utilizado exclusivamente por su jefatura, pues como indicó el testigo Sr. Ángeles “ yo era quien manipulaba eso”, “yo hacía esa preparación de un litro de producto por diez de agua, era lo que utilizaba para hacer un trapeado en la sala de envasado para desinfectar”; “ese lo utilizaba solamente yo, yo preparaba y mandaba a los muchachos a trapear el piso con eso”. De ser así, dicho elemento no debió encontrarse jamás a disposición de la trabajadora ni en la bodega donde aquella poseía llaves.

Por todo lo anterior, existió un factor de riesgo de lesión ocular en el desempeño de las funciones de limpieza de la trabajadora, que lamentablemente, se concretó.

En este caso encontramos una relación de causalidad directa entre los incumplimientos del empleador y el accidente pues de haberse dado cumplimiento a todas las obligaciones de seguridad el accidente se habría evitado.

Que habiéndose acreditado el fundamento fáctico del accidente en cuanto la responsabilidad del demandado, corresponderá analizar que normas fueron infringidas por su conducta.

20°. Fundamento de la responsabilidad del empleador.

Que, es importante tener presente el fundamento y la naturaleza de esta responsabilidad del empleador, la cual encuentra su sustento último en nuestra Carta Fundamental que asegura el derecho a la vida, a la integridad física y psíquica y a la seguridad social y, al amparo de esta normativa, surge el artículo 184 del Código del Trabajo que obliga al empleador a tomar todas las medidas necesarias para proteger eficazmente la vida y salud de los trabajadores, manteniendo las condiciones adecuadas de higiene y seguridad en las faenas, como también los implementos necesarios para prevenir accidentes y enfermedades profesionales.

21°. Contenido y carga de la prueba del deber de seguridad.

Que, el deber de seguridad y protección que tiene el empleador es de carácter amplio y cubre todas las medidas que sean pertinentes para asegurar la integridad de los trabajadores. Respecto al cumplimiento de aquel, la carga de la prueba corresponde a la demandada, conforme a lo dispuesto en el artículo 1.698 del Código Civil.

22°. Obligaciones de protección de la seguridad, salud e higiene en el trabajo contenidas en el Decreto Supremo N° 594 del año 1999 del Ministerio de Salud (incumplidas).



Que en cuanto a las normas atinentes del referido Decreto Supremo encontramos el artículo 37 que ordena la supresión de los factores de riesgo y peligro que pueda afectar la salud o integridad física de los trabajadores. El factor de peligro del caso concreto no fue suprimido, por lo que se tendrá por infringida dicha obligación.

A su vez, el artículo 53 trata sobre elementos de protección personal, disponiendo que el empleador deberá proporcionar a sus trabajadores, libres de costo, los elementos de protección personal adecuados al riesgo a cubrir y el adiestramiento necesario para su correcto empleo, debiendo, además, mantenerlos en perfecto estado de funcionamiento y, por su parte, el trabajador deberá usarlos en forma permanente mientras se encuentre expuesto al riesgo. En cuanto a este punto se cuenta con prueba insuficiente visto el riesgo concretado.

El artículo 110 a.3 mandata a *informar factores de peligro, medidas preventivas y los métodos correctos de trabajo, por escrito y con contenidos mínimos, que son los establecidos en las normas técnicas del Ministerio de Salud*. Esta obligación no está cumplida pues no se informó a la trabajadora los factores de peligro y medidas preventivas ni ningún método de trabajo seguro respecto de la utilización de productos químicos de limpieza.

23°. Obligaciones de protección de la seguridad, salud e higiene en el trabajo en el Decreto Supremo N°40 (infringidas).

El Decreto Supremo N° 40 de 1969 del Ministerio del Trabajo, que aprueba el Reglamento sobre Prevención de Riesgos Profesionales, establece en su artículo 21 que *los empleadores tengan obligación de informar oportuna y convenientemente a todos sus trabajadores acerca de los riesgos que entrañan sus labores, y de las medidas preventivas, precisando que los riesgos a tratar son los inherentes a la actividad de cada empresa, estableciendo procedimientos de trabajo seguro, los que se deben informar oportuna y convenientemente a todos los trabajadores*. Al efecto no hay prueba de instrucción de procedimientos de trabajo seguro respecto de la función de limpieza de la trabajadora.

En consecuencia y por todo lo anterior, la carga del empleador consiste en acreditar que ha cumplido el deber legal de cuidado cuando el accidente ocurre dentro del ámbito de actividades que están bajo su control, pues se presume su culpa por el hecho propio. Y verificado que es un accidente del trabajo, se presume que el empleador no tomó todas las medidas necesarias para evitarlo, o aquellas que adoptó no fueron suficientes o apropiadas, y esta presunción dice relación con la obligación de seguridad, impuesta por el legislador, pues se califica como de resultado. Así el artículo 69 de la ley 16.744 no determina el grado de culpa que por el cual debe responder el empleador, por lo que se trataría de la culpa levísima, es decir, la falta de aquella esmerada diligencia que un hombre juicioso emplea en la administración de sus negocios importantes, la cual no fue acreditada por la demandada.

24°. Prueba sobre daño a la salud.

Que, el daño sufrido por la trabajadora está acreditado mediante el documento emanado de la Mutual de Seguridad de la Cámara Chilena de la Construcción, denominado “resolución de incapacidad permanente ley N° 16744”, N° 7937030, de fecha 29 de marzo de 2021 donde se aprecia como diagnóstico “una causticación corneal grado 3 ojo del derecho” y como secuelas del accidente “una opacidad corneal ojo derecho. Agudeza visual Cc Ojo derecho: 0,05 Con Visión contralateral normal.” A su vez fue establecido un grado de incapacidad del 23 por ciento. Se indica como observaciones la existencia de Enfermedad



Común, producto de cirugía De Pterigion nasal ojo derecho, producto de ello se determina un grado de incapacidad total del 25 por ciento.

Asimismo, se confirma dicha circunstancia mediante la incorporación de informe médico Mutual de Seguridad CCHC que reseña una “causticación corneal derecha grado II” y con la hoja de historial clínica contenidas en respuesta de oficio N° 3548, de fecha 09 de agosto de 2021.

Que, no existen antecedentes que respalden lo declarado por los testigos de la parte demandada en cuanto a la pérdida total de la visión en el ojo derecho.

Que, para efectos del cálculo de las indemnizaciones que correspondan se tendrá una incapacidad del 23 por ciento atribuida por el accidente sufrido y no aquella de 25 por ciento otorgada adicionalmente por la existencia de enfermedad común preexistente.

25°. Salud mental, afectaciones emocionales y consecuencias del accidente.

El testigo Mathius Manuel Escudero Sandoval, esposo de la demandante y separado de hecho de aquella hace 7 años expone que las lesiones fueron muy dolorosas; que lloraba y tenía un ojo muy rojo y el otro blanco entero; que los procedimientos médicos fueron cada una hora; que perdió la visión de ese ojo, que no ve nada por el mismo; que tuvo que empezar a usar anteojos; que tuvo licencia médica fue de más de un año; que se trasformó en una persona autovalente – sic – ; que hay que acompañarla a hacer sus compras, sus trámites; que después del accidente las actividades que realiza es solo el hogar; que no ha vuelto a trabajar; que tiene que estar todo el día con luz prendida y que no ve los precios en el supermercado, no ve las letras.

A su vez doña Aline Tamara Escudero Castillo, indica que la demandante es su madre, Que antes del accidente ella utilizaba lentes solamente para leer, pero ahora debe andar con tres pares de lentes, una para leer, para ver y uno de sol pues no puede estar en contacto con el sol; que cuando se encontró con ella estaba mal, le dolía mucho, estaba llorando; que permaneció con licencia médica como un año, un poquito más; que las consecuencias inmediatas fueron la perdida de vista total; que actualmente no ve nada por el ojo derecho, perdida de vista total; que al principio veía la silueta de las personas, hoy en día nada de nada; que en el aspecto familiar, personal la veo bajoneada, triste, tiene que estar siempre acompañada; que no puede realizar cosas por sí sola, no es independiente; que se siente mal estéticamente pues es algo que igual se ve; que no logra ver la clave de una tarjeta, los precios de los productos o la misma locomoción; que necesitaba ocupar lentes constantemente, antes era solamente para leer.

Que, en la posición de la víctima del accidente, es evidente que estos hechos son indicadores de la presencia indubitada de una circunstancia de potencial dañoso que afectará a cualquier persona que atravesase por ella, pues la visión permite conectarnos con lo que nos rodea, mantenernos seguros y ayudar a conservar la agudeza de la mente, por lo anterior, se considera que, conforme a la prueba rendida, ha sido acreditado que la demandante presentó afectaciones que implican alteraciones en la calidad de vida de la persona que las sufre.

Que, las consecuencias de la lesión de la actora son evidentes, dificultando las labores de la vida diaria y dañando la integridad del cuerpo, afectando la integridad psíquica.



Al salir cada mañana a trabajar, la trabajadora fue entera, sana, y así ocurrió durante el transcurso de la relación laboral, hasta el día del accidente.

La integridad de su cuerpo, como la integridad del cuerpo de cualquiera, es un derecho fundamental, reconocido en el artículo 19 N° 1 de la Constitución Política de la República como uno de los más relevantes derechos, como tal, la dignidad de la persona está íntimamente ligada a la conservación de la integridad física, repeliendo el Derecho cualquier ataque contra la misma. De esta forma las leyes chilenas no amparan afectación alguna a la integridad física, ni de parte del Estado ni de particulares, y no existen razones legítimas para efectuarla, salvo casos excepcionales.

De esta forma, el hecho de que el cuerpo se vea lesionado en el ejercicio de una actividad laboral riesgosa para cuya ejecución no se cumplieron todas las condiciones legalmente establecidas, lleva a que se deba considerar una indemnización que repare el daño causado en tanto perjuicio no patrimonial.

Que, todo lo anterior es indicador de presencia de un perjuicio a bienes no susceptibles de valoración patrimonial, constitutivo de daño moral.

Que, sin perjuicio de lo señalado, no fue acreditado en autos la entidad del daño como fuere solicitada en la demanda.

26°. Indemnización por daño moral.

Que, en lo que se refiere al daño moral, es preciso señalar que el ordenamiento jurídico confiere a las personas una serie de derechos subjetivos que emanan de su naturaleza humana y que importan la exigibilidad de cierta conducta por parte de la sociedad, entre ellos se encuentran los derechos fundamentales, consagrados en la Constitución Política de la República, y por mandato expreso del inciso segundo de la Carta Fundamental, en los Tratados Internacionales ratificados por Chile y que se encuentran vigentes. Entre estos derechos se encuentra la vida y la integridad física y síquica de las personas. La lesión a esos bienes jurídicos entraña una responsabilidad, no solo en el espectro material de la persona ofendida, sino también en su esfera más íntima, como es el ámbito espiritual.

En el caso del daño moral, éste ha sido definido por la doctrina y la jurisprudencia como el dolor o aflicción que siente una persona en sus sentimientos y en los goces de la vida. En materia de accidentes del trabajo, el artículo 69 letra b) de la Ley N° 16.744 regula la procedencia del daño moral al disponer que cuando, el accidente o enfermedad se deba a culpa o dolo de la entidad empleadora o de un tercero, la víctima y las demás personas a quienes el accidente o enfermedad cause daño podrán reclamar al empleador o terceros responsables del accidente, también las otras indemnizaciones a que tengan derecho, con arreglo a las prescripciones del derecho común, incluso el daño moral.

En el caso de marras, los testigos todos, incluso los de la demandada han acreditado fehacientemente dicho daño.

Conforme al mérito de la prueba ventilada en juicio, efectivamente estamos ante un dolor que se presentó al momento del accidente. Esta responsabilidad es atribuible a la demandada, toda vez que no adoptó entre otras medidas necesarias para proteger eficazmente la salud de la trabajadora, como el hecho de haber contado con un procedimiento



de trabajo seguro, supervisión efectiva, capacitación específica referida a la utilización del producto de limpieza causante del accidente y custodia específica del mismo.

En ese orden argumental, el quantum doloris representa el dolor físico que experimenta la víctima como consecuencia de las heridas sufridas y de los tratamientos recibidos, lo cual consta en su historia clínica. En tanto que el daño moral está constituido por los perjuicios que se refieren al patrimonio espiritual, vale decir, bienes inmateriales que afectan a la salud, el honor, la libertad y otros análogos. En el caso de la actora, se trata de un perjuicio sufrido por la propia víctima, en que existe un grado de perturbación que en el área de las emociones y sentimientos.

Por su parte, los impedimentos que puede sufrir esa víctima dicen relación con la pérdida o disminución de los placeres que conlleva la reducción de la realización de actividades que practicaba el sujeto en su tiempo libre, sin considerar las demás repercusiones económicas y no económicas. Como se ha dicho, realizar actividades de domésticas. También existen los impedimentos relativos a la vida afectiva y familiar, esto es la reducción de la capacidad para mantener relaciones afectivas y familiares habituales de la persona, lo que no se aprecia en estos autos.

Otro impedimento se encuentra constituido por la vida de formación, esto es, la disminución o imposibilidad de realizar actividades académicas y de formación que se estaban realizando, considerado desde el punto de vista de la disminución o de la imposibilidad de adquirir conocimientos y formación para la persona, lo que no se ha acreditado.

En mérito de lo razonado precedentemente, prudencialmente se condenará a la demandada al pago de una indemnización por la suma de \$6.000.000.- (seis millones de pesos), a título de daño moral.

27°. Indemnización por lucro cesante.

Que, en lo que se refiere al lucro cesante, equivale a ponerse en una situación análoga a la que existía con anterioridad al accidente, y se encuentra representada por los emolumentos que dejará de percibir la trabajadora, con ocasión del accidente, proyectada no solo con los meses de vida laboral que le restan entre esa fecha – *o aquella en que dejó de prestar servicios para la demandada* - y el momento en que hubiere de jubilarse.

El accidente sufrió por la actora no constituye un hecho controvertido.

Que, la resolución de incapacidad permanente ley N° 16744, N° 7937030, de fecha 29 de marzo de 2021, estableció un grado de incapacidad laboral de la actora producto del accidente, que el ente administrador calificó en un 23%, lo cual si bien fue objeto de reparos por la demandada, no logró desvirtuar.

El lucro cesante, entendido como el valor de la ganancia dejada de obtener, se corresponde con la pérdida de la capacidad de ganancia o disminución de la posibilidad de realizar las actividades lucrativas a consecuencia del daño.

En el caso que nos ocupa, la remuneración de la actora es la suma de \$387.500.- (Trescientos ochenta y siete mil quinientos pesos).



A lo anterior se agrega que se trata de una trabajadora de 54 años, que sufrió una lesión cuya incapacidad laboral ha sido graduada en un 23%.

Ahora bien, el lucro cesante debe ser cierto, pero tal certeza no debe ser absoluta, sino que debe tener un carácter relativo; es decir, fundarse en antecedentes reales, objetivos y probados. Así, la jurisprudencia ha sostenido que no estamos frente a un juicio exacto o matemático, sino ante un juicio de probabilidad que toma en consideración antecedentes razonables y que se hayan acreditado en el proceso. En el caso que nos ocupa, existe una declaración de incapacidad permanente, declarado por el organismo competente en su momento.

Que, no se encuentra controvertido el hecho que la propia demandante puso término a la relación laboral con su empleador con fecha 05 de abril del año 2021, teniendo en aquella fecha 53 años, 4 meses y 6 días, tomado este antecedente de la fecha de nacimiento indicada en su contrato, esto es, el 30 de noviembre de 1967. Por lo anterior, según prescribe el artículo 3° del Decreto Ley 3500, la edad para pensionarse en Chile, para las mujeres, es a los 60 años, lo que quiere decir que le faltaban a la fecha del auto despido, seis años, seis meses y seis días para jubilar, esto es, 76 meses y seis días de vida laboral activa.

Luego, debemos multiplicar la remuneración de la actora, es decir, \$387.500.- (Trescientos ochenta y siete mil quinientos pesos) por 76 meses, lo que arroja un total de \$29.450.000.-, a ello se debe agregar los seis días que suman \$77.500.- a todo esto, es decir a la suma de \$29.525.500.- se debe aplicar el 23% de discapacidad, dando como resultado la suma de \$6.790.865.-

Ya efectuado este cálculo, es preciso determinar prudencialmente la pérdida de ganancia de la actora, y para ello se considerará que, pese a lo expuesto por los testigos de la demandante no consta de los antecedentes que producto del accidente, se le haya privado absolutamente de ejercer un oficio determinado ni que haya perdido completamente la visión del ojo derecho accidentado, sin embargo, y considerando que por su edad le será más dificultoso encontrar un empleo similar al que tenía a la fecha del accidente y del auto despido, producto del grado de incapacidad o invalidez que la aqueja, se condenará a la demandada al pago de una indemnización por lucro cesante que asciende a \$5.000.000 (cinco millones de pesos).

28°. En cuanto al despido indirecto.

Que, la actora deduce demanda por despido indirecto y prestaciones laborales, respecto de los mismos hechos relatados en lo principal de su libelo, específicamente en el acápite de la relación laboral, accidente del trabajo y causas del accidente laboral.

Indica que debido a los incumplimientos de parte del ex empleador en materia de higiene y seguridad que fueron consecuencia directa del accidente que sufrió decidió poner término a la relación laboral que la unía en razón de la figura del auto despido o despido indirecto contenido en el artículo 171 del Código del Trabajo.

Que, las causales invocadas para el término del contrato fueron aquellas contempladas en el numeral 5 del artículo 160 del Código del Trabajo, esto es “*Actos, omisiones o imprudencias temerarias que afecten a la seguridad o al funcionamiento del establecimiento, a la seguridad o a la actividad de los trabajadores, o a la salud de éstos*” o en subsidio la



causal del artículo 160 N° 7 del Código del Trabajo, esto es, *“incumplimiento grave de las obligaciones que impone el contrato”*, solicitando se condene a la demandada al pago de Indemnización sustitutiva de aviso previo, ascendente a \$387.500; Indemnización por años de servicio equivalente a \$2.325.000; recargo señalado en el artículo 171 del Código del Trabajo del 80% equivalente a \$1.860.000 y Feriado proporcional, equivalente a 42 días calendario, lo que corresponde a la suma de \$542.500.- (*Monto último pagado íntegramente mediante conciliación parcial arribada en audiencia preparatoria*)

Que, la demandada en cuanto a ello opuso excepción de falta de legitimidad pasiva la cual fue rechazada en audiencia preparatoria, en subsidio como es el caso, solicito el rechazo de la acción por auto despido que la actora ha fundado en la concurrencia de las causales de los N° 5 y 7 del artículo 160 del Código del Trabajo, en razón de lo que ya expuso con ocasión de la acción sobre indemnizaciones por accidente del trabajo, los que da por reproducidos expresamente, negando todas las afirmaciones contenidas en la demanda.

29°. Hechos no controvertidos en cuanto a la relación laboral de las partes.

Que, se debe tener presente que constituyen hechos no controvertidos en la presente causa la existencia de relación laboral entre las partes desde el 15 de mayo de 2015 y hasta el 05 de abril de 2021.

Que, aquella terminó por ejercicio de un despido indirecto.

Que, la remuneración era de \$387.500.-

30°. Hechos controvertidos en cuanto al despido indirecto invocado por la actora.

Que, se establecieron como hechos a probar el cumplimiento de las formalidades del despido indirecto y las circunstancias que configuran las causales invocadas por la trabajadora.

En cuanto a este último punto, ha quedado debidamente establecido a través de lo expuesto en los considerandos 19° a 27° que la demandada ha incurrido en actos y omisiones que han afectado a la seguridad de la trabajadora y su salud, en cuanto a la inexistencia de un procedimiento de trabajo seguro debidamente instruido a la actora relativo a la utilización de los productos químicos para la limpieza; falta de supervisión y dirección adecuada de las labores a desempeñar por la trabajadora; insuficiencia de elementos de protección personales adecuados para la labor de manejo de productos químicos de aseo e inexistencia de charlas relativas al derecho a saber sobre los riesgos de su inherentes a su función, falta de supervisión entre otros, todo ello en cuanto a lo dispuesto en el artículo 184 del Código del Trabajo; las obligaciones de protección de la seguridad, salud e higiene en el trabajo contenidas en el Decreto Supremo N°594 del año 1999 del Ministerio de Salud y de protección de la seguridad, salud e higiene en el trabajo en el Decreto Supremo N°40.

Que, en relación con las formalidades del despido indirecto, habiéndose aparejado por la actora carta de despido, la cual se encuentra debidamente fundada al tenor de lo expuesto en los considerandos precedentes e incorporándose comprobante de envío de Correos de Chile al domicilio del empleador señalado en el contrato de trabajo y copia timbrada de la comunicación por la respectiva Inspección del Trabajo Maipo, se tendrá por acreditado el cumplimiento de las formalidades legales.



31°. Conclusión del despido alegado por la actora.

Que efectivamente se dan los supuestos necesarios e idóneos para acceder a la demanda en este sentido, por lo expuesto en el considerando previo, incurriendo la demandada en la causal numeral 5 del artículo 160 del Código del Trabajo, siendo de una entidad o naturaleza de tal magnitud, que procede el término del contrato en la forma hecha valer por la actora, debiendo en consecuencia pagarse las indemnizaciones que por tales hechos corresponda asumir a la demandada, esto es sustitutiva del aviso previo, indemnización por seis años de servicio y recargo legal el cual se establece en un 80 por ciento, todo de conformidad con lo dispuesto en el artículo 171 del Código del Trabajo, en relación con el inciso 4° del artículo 162, e inciso 1° del artículo 163 del mismo cuerpo legal.

32°. Análisis de la prueba.

Que, la prueba ha sido analizada conforme a las reglas de la sana crítica, sin alterar los principios de la lógica ni las máximas de la experiencia y que, la no valorada en nada influye en lo sustantivo del fallo.

Por estas consideraciones y visto lo dispuesto en el artículo 19 N° 1 de la Constitución Política de la República, artículos 1, 7, 160, 162, 163, 171, 184, 450, 453, 454, 456 y 459 del Código del Trabajo, disposiciones de la Ley 16.744, Decreto Supremo N° 40 de 1969 del Ministerio del Trabajo que aprueba reglamento sobre prevención de riesgos profesionales, Decreto Supremo 594 del año 1999 del Ministerio de Salud que aprueba reglamento sobre condiciones sanitarias y ambientales básicas en los lugares de trabajo, y artículo 1698 del Código Civil, **SE RESUELVE:**

I. Que, se acoge la demanda de indemnización de perjuicios por accidente del trabajo condenando a la demandada **VALLE BLANCO S.A** a pagar a doña **CECILIA EDITH CASTILLO MOLINA** las siguientes indemnizaciones:

- a. \$6.000.000.- (seis millones de pesos) por concepto de daño moral.
- b. \$5.000.000.- (Cinco millones de pesos) por lucro cesante.

II. Que, las sumas antes indicadas se reajustarán según variación del I.P.C. y se incrementarán con intereses corrientes entre la fecha en que esta sentencia quede firme y el pago efectivo.

III. Que, se acoge la demanda de despido indirecto y cobro de prestaciones, se declara que la relación laboral que unió a las partes terminó con fecha 05 de abril de 2021, por auto despido de la actora conforme lo dispuesto en el artículo 160 N° 5 del Código del Trabajo condenándose a la demandada ya individualizada al pago de las siguientes prestaciones:

- a. Indemnización sustitutiva de aviso previo, \$387.500.- (Trescientos ochenta y siete mil quinientos pesos)
- b. Indemnización por seis años de servicio, \$2.325.000.- (Dos millones trescientos veinticinco mil pesos)
- c. Recargo de 80% de la indemnización por años de servicio, \$1.860.000. - (Un millón ochocientos sesenta mil pesos)



IV. Que las sumas que se han ordenado pagar precedentemente deberán ser solucionadas aplicando reajustes e intereses de los artículos 63 y 173 del Código del Trabajo.

V. Que, se condena en costas a la demandada en la suma única y total de \$300.000 (trescientos mil pesos).

Regístrese, notifíquese, archívese en su oportunidad.

RIT O-270-2021

RUC 21- 4-0339724-2

Dictada por Rafael Repetto Figueroa, Juez suplente del Juzgado de Letras del Trabajo de San Bernardo.

